

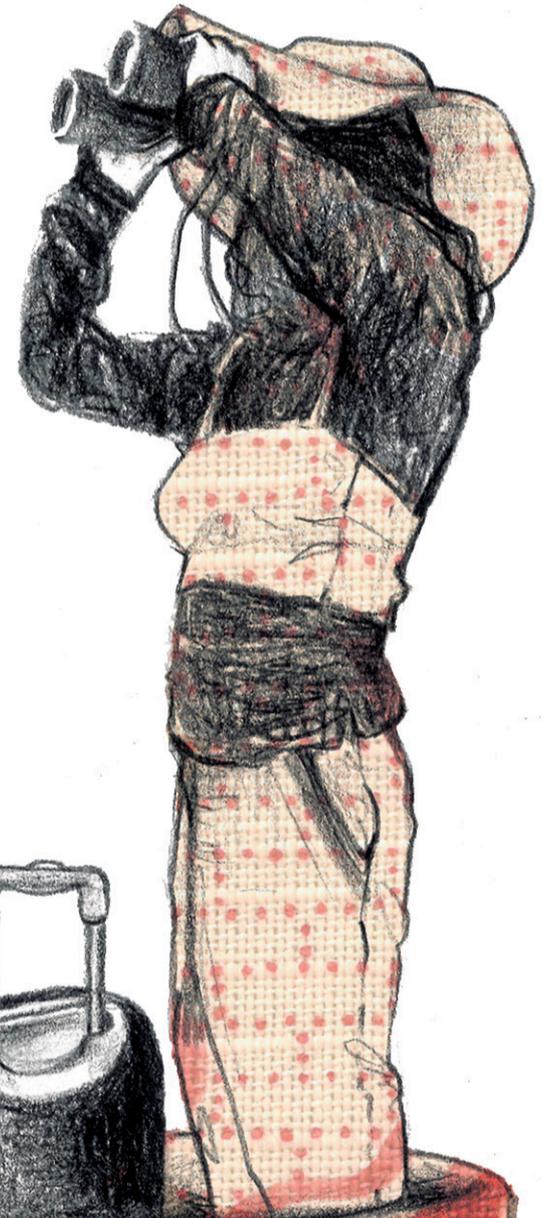
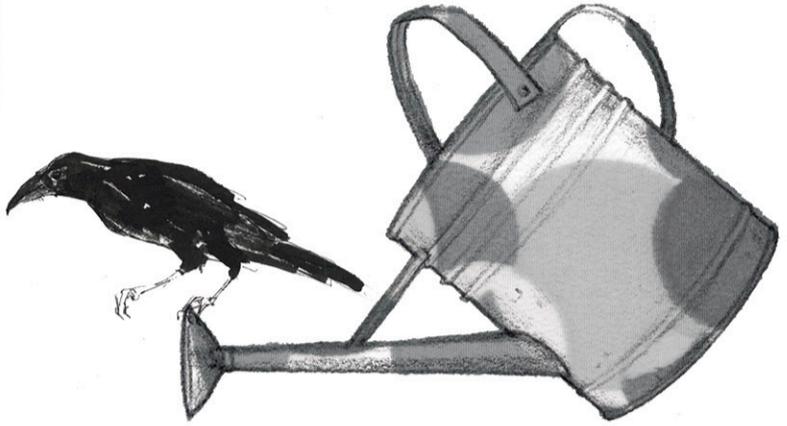
27 DEL 20 DE MARZO
AL 20 DE MAYO
2018

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f TopoTabernario
t topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino, Alex Peña, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Luis Gallego, Ale, Kike, Luis Berraquero Díaz, Astrid Agenjo Calderón, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Silvina M. Romano y Marta Medrano.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Tía Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose y Paelo.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Concha Jiménez / conchajimenez.com

Redacción: Jesús M. Castillo, María Cabral, Juan Acosta, Manu Fernández, Ángel del Río, Javier Escalera, Agustín Coca, Ibán Díaz, La Cúpula de Lisergia, Pastora Filigrana, Inma la Inmunda, Juan Clavero, Noor, Marta Solanas, Elena N. Dueñas y La Fuga Librerías.

Ilustraciones: La Mari, María Medem, Guille Bambú, Alej, Belén Moreno, Pedro Delgado, Pedro Peinado, Nicola Marras, Guillermo Marrufo, Garrido Barroso, Mon Aguilar, Acan, Marina Fernández, Aurora Tristán y Inma Serrano.

Tirada: 1.000 unidades.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.



SI PARAMOS SE PARA EL MUNDO

El Topo Gafotas

En el editorial del pasado número 8, ¡ojú!, hace ya tres años de eso!, la topa Tabernaria nos hablaba de «esa cosa escandalosa», término que utiliza Amaia Pérez Orozco parafraseando a Donna Haraway, para describir al sistema que regula nuestra existencia —capitalista, heteropatriarcal y fagocitador de vida. Ese bicho que nos inculca virus normalizadores de hechos tan repudiables como que, por ejemplo, el gasto militar del pasado 2017 fuera de 22 758 millones de euros, de los cuales más de 15 100 millones son ocultos, mientras que en Sanidad y Educación se perdieron, respectivamente, 4093 y 2525 millones de euros. Y para apuntalar esa normalización, pues nada mejor que un buen acuerdo de colaboración entre los ministerios de Defensa y Educación para adoctrinar a las estudiantes de Educación Primaria y Secundaria en los símbolos nacionales y en la defensa de España.

Sí, amigas, todo parece indicar que «esa cosa escandalosa» sigue estando muy viva y esta consiguiendo proezas notables. ¿Sabéis que seguramente el Ártico devendrá completamente navegable en 2020? ¿Qué os parece? Y aún hay gente que se pregunta si esto tendrá algo que ver con la «Bestia del Este» que nos ha azotado climáticamente las últimas semanas. Pero miremos el lado bueno del calentamiento global, y es que también se llevará por delante a ricos y fascistas. ¿Dije fascistas?, otra perla que nos llega estos días es el cierre, con toda normalidad democrática, de la campaña electoral de los neofascistas de CasaPound frente al Panteón de Roma. Este movimiento de ultraderecha debe su nombre al poeta norteamericano Ezra Pound, simpatizante fascista. El fascismo vuelve a campar a sus anchas en Europa atizado por los discursos xenófobos, racistas y nacionalistas de la praxis partidista, cuyo caldo de cultivo es la crisis que vive el continente, con millones de personas desempleadas, precariedad laboral y caída del nivel de vida de la población, gracias otra vez a los méritos de la «cosa escandalosa».

Antifascismo, ecologismo y antimilitarismo, son luchas necesarias que de forma sectorial vienen trabajando por la justicia ecosocial desde sus diferentes ámbitos. Es un hecho que en la actualidad estas luchas son bastante minoritarias, están a menudo muy fragmentadas y son demasiado débiles en comparación a lo colosal de las problemáticas que intentan abordar. ¿Tiene sentido seguir trabajando de manera sectorial? ¿Son las luchas tantas y variadas que desbordan la capacidad de acción de los movimientos sociales? ¿Existen movimientos que estén consiguiendo una base social amplia abordando las problemáticas de manera multidimensional y compleja?

El pasado 8M tuvo lugar una huelga general de cuidados, consumo, laboral y estudiantil: la huelga feminista. Esta segunda huelga de mujeres, la primera fue en 2017, alza un grito global, transfronterizo y transcultural. Es este un movimiento internacional diverso que planta cara al orden patriarcal, racista, capitalista y depredador con el medio ambiente, y que propone otras vidas y otro mundo radicalmente distinto. Además de las luchas contra las violencias machistas y por el derecho a decidir sobre su cuerpo y su vida, están en la brecha por la justicia social, la vivienda, la salud, la educación, la soberanía alimentaria y el laicismo; contra el extractivismo y los tratados de libre comercio, la explotación y muchas otras luchas colectivas. Porque también son antimilitaristas y están contra las guerras y las fronteras; contra los Estados autoritarios y represores que imponen leyes mordaza y criminalizan la protesta y la resistencia feminista. Sí, la revolución social kurda de Rojava también es feminista. ¿Conocéis algún otro movimiento con ejes de lucha y propuestas tan transversales y sistémicas? El movimiento global feminista, a pesar de todos sus debates y disonancias internas, es el único que parece estar golpeando donde le duele al orden establecido. Ellas han situado a «esa cosa escandalosa» en el epicentro del seísmo civilizatorio que nos azota. Golpeemos con ellas. ●

ENTRE LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL MILITARISMO

Jesús M. Castillo

Los políticos del sistema venden el sector aeronáutico andaluz como una muestra de un nuevo modelo de desarrollo, impulsado con fuerza tras la crisis económica que comenzara en 2008. Según la Junta de Andalucía, el sector aeronáutico ha triplicado su facturación en los últimos 10 años, hasta los 2400 millones anuales; empleando a unas 14 500 personas directamente y a unas 45 000 de forma indirecta. Sin embargo, la realidad está muy lejos de los discursos de la casta política y los empresarios de la aeronáutica.

La precariedad laboral y la represión sindical se extienden por la aeronáutica andaluza como un cáncer. Manuel, trabajador y delegado sindical del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT) en el sector aeronáutico, nos explica que «sufrimos mucha precariedad. El sector está plagado de empresas de trabajo temporal (ETTs), intermediarios cuyo único cometido es ceder trabajadores de una empresa a otra y cobrar por ello. [...] Las subcontrataciones son el gran problema del sector. [...] Hay trabajadores subcontratados hasta tres y cuatro veces. Por ejemplo, Airbus subcontrata a la empresa Alestis, y esta subcontrata a LTK... Y todas incurren en cesión ilegal de trabajadorxs: solo mercadean con nosotrxs».

Esta política de subcontratación esconde una estrategia empresarial para dividir plantillas a las que intentan explotar impunemente, entre beneficios corporativos multimillonarios. Manuel nos explica: «Pasé seis años cobrando por debajo del salario mínimo interprofesional y presionado para echar horas extras a cinco euros la hora. Jornadas a doble, y en algunos casos a triple turno en las que irte a tu hora podía significar pie y medio en la calle». A salarios indignos y jornadas laborales interminables se suman

«contratos temporales de pocos meses continuados, y de obra y servicio durante más de cinco años». Además, el acoso y las amenazas laborales están a la orden del día: «Te acosan por exigir a la empresa lo que es su obligación: darte equipos de protección individual, uniforme o por notificar errores en la nómina». Y en este contexto de precariedad y explotación fuera de la ley, la inspección de trabajo mira para otro lado, cuando no colabora estrechamente con los empresarios.

Pero las plantillas se están organizando en defensa de sus derechos. Manuel afirma que «la unidad es la única vía para luchar. Por ejemplo, hace un mes la empresa quiso reubicar a 12 compañeros, nosotrxs interpretamos que eran despidos enmascarados por lo que decidimos convocar huelga indefinida. Tras cuatro días de movilizaciones, tres asambleas y cuatro reuniones con la empresa, conseguimos que seis trabajadores temporales (trabajaban 16 horas a la semana y ganaban unos 450 euros) pasaran a trabajar a jornada completa, a cambio de cambiar de centro de trabajo; siempre respetándoles la antigüedad y con una cláusula de no-despido. Otros seis compañeros cambiaron voluntariamente de centro de trabajo a menos de dos kilómetros del anterior».

Estas luchas desde abajo van poniendo coto a los abusos empresariales y generando confianza en la lucha colectiva.

Toda esta precariedad y abusos laborales se dan, además, en un sector aeronáutico orientado, fundamentalmente, a la industria militar. Manuel piensa que «las administraciones públicas deberían buscar alternativas: programas civiles como los A320, A380, tecnología espacial... Bajo ningún concepto desarrollar una industria basada en quitar vidas». En este contexto, el apoyo por parte de los movimientos sociales antimilitaristas a las plantillas del sector en su lucha contra la precariedad es clave. Este apoyo construiría poder popular y permitía plantear, conjuntamente, alternativas de diversificación del tejido productivo. «La clave pasa por eliminar tantas subcontrataciones (normalmente los intermediarios son familiares de directivos de Airbus que crean su empresa y prácticamente se autocontratan) y con el dinero ahorrado generar empleo de calidad, invertir en I+D, y usar el tejido industrial aeronáutico para el desarrollo de programas propios de carácter civil». ●

“

La precariedad laboral y la represión sindical se extienden por el sector de la aeronáutica andaluza como un cáncer

LIBERTAD INTERIOR

Texto: Marta Medrano • Equipo de EL TOPO

Junto a no ser una chivata, no mentir fue de las pocas normas éticas que asimilé desde chica de manera consciente. Mentir me parecía horrible en cualquier circunstancia. Y aunque con el tiempo esto se ha ido flexibilizando, la mentira me es aún indeseable.

Y es que encuentro en la mentira una barrera hacia la libertad. A riesgo de plagiar con la siguiente afirmación a cierto mesías, la verdad nos hace libres.

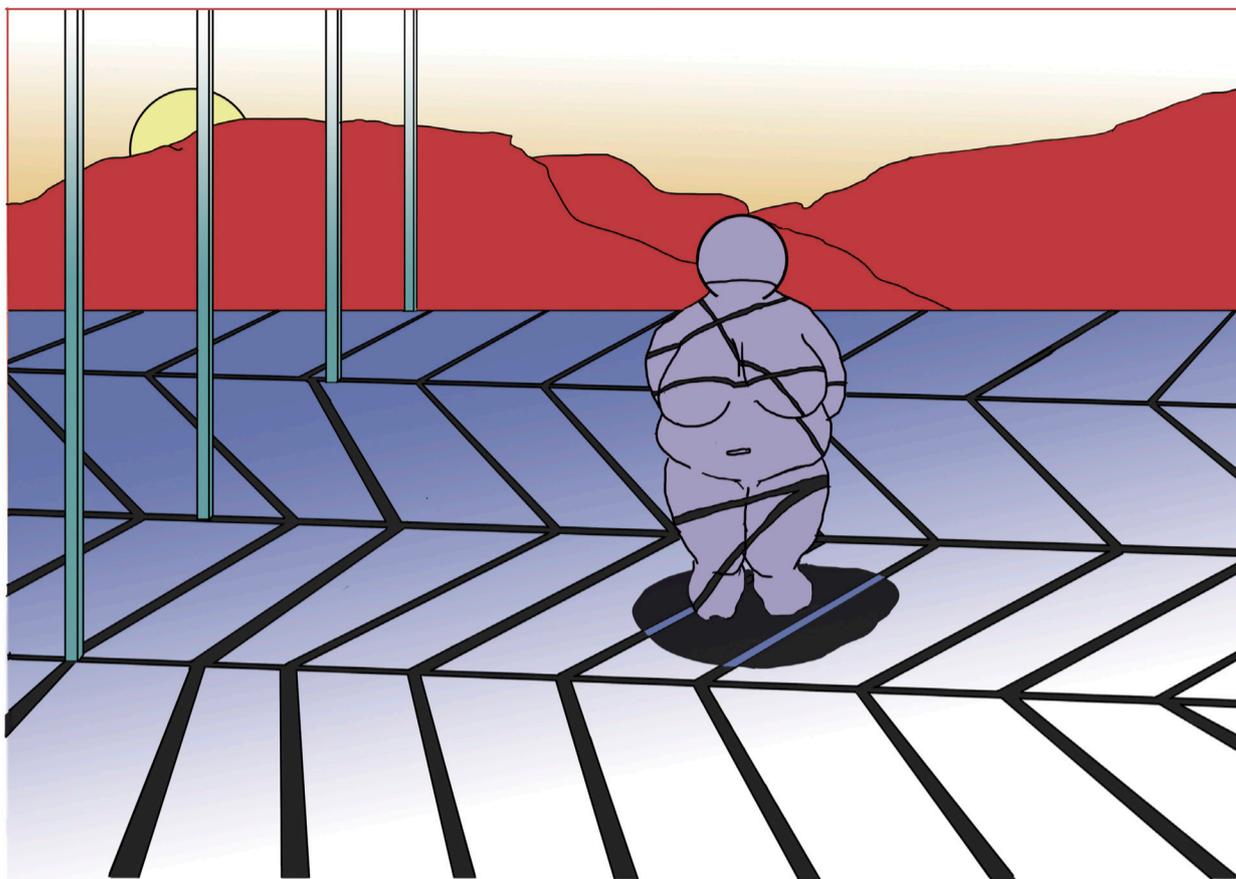
Líbrnme las diosas de aplicar un listón moral a quien hace uso de enredos o mentiras de andar por casa. Yo me refiero aquí a la mentira como impedimento a la verdad, y a la verdad como ingrediente indispensable de nuestras historias, nuestra identidad. A esa verdad que nos permite comprender, tener la certeza de qué fue lo que ocurrió; de quién y cómo fuimos y somos.

Porque hay mentiras que son mucho más que mentiras. Las hay cuyas consecuencias modifican vidas. No tener acceso a la verdad destroza historias, horada huecos en líneas temporales y no deja que jamás se reconstruyan. Convivir con lo falso aleja, separa; amuralla hacia fuera y hacia dentro. Y todo eso nos deja presas de aquello que pasó, presas de la versión oficial, de quien nos mintió, de quien no se hizo cargo de la verdad.

En este país sabemos de lo que hablamos, por ejemplo, con su segundo puesto a nivel mundial en número de desaparecidos durante el franquismo. Podemos ver las consecuencias en un presente aún atado a heridas de guerra y gris represión, que nunca se cierran a base de obstruir la verdad durante ya más de 80 años. Y (esta es la parte que más me interesa de esta breve reflexión) lo mismo ocurre a nivel personal, pues lo que es pa' fuera también lo es de carnes pa' dentro. La mentira también nos puede dejar presas de nosotras mismas, del auto engaño, de nuestra incapacidad para reconocer ante nosotras cuál es la verdad, quiénes somos. Por ejemplo, cuando la herida es emocional y no la queremos ver y tiramos pa'lante, sin pensarla y, a ser posible, sin sentirla. O cuando somos nosotras quienes causamos daño a alguien, ¿le damos esa verdad?, ¿o más bien nos refugiamos en un silencio que le obstruye el camino a la sanación y la libertad? Lo no dicho, los secretos, nos pesan. Y cuentan, aunque no se digan.

La verdad, en cambio, trae libertad. Deja pasar el aire a los pulmones y abre la garganta; deja caer la coraza de falsedad que nos aplasta y nos separa de la otra, y de nosotras mismas. Incluso cuando todo está perdido, saber qué pasó y quiénes fueron y fuimos puede, al menos, traernos reposo. Las heridas sanan cuando llega la verdad y podemos desengancharnos del pasado.

Considero que este camino en el que muchas nos encontramos de lucha y construcción de realidades, proyectos y procesos autónomos y libertarios, se queda cojo si no nos trabajamos la libertad interior. Así que ahí voy, intentando no cerrar heridas en falso; desinfectándolas a base de verdad —aunque a veces escueza, aunque a veces me detenga un ratito en el refugio del silencio o la mentira—. Procurando construir ese mundo nuevo que, dicen, llevamos en nuestros corazones. Con libertad, conciencia y responsabilidad. ●



UN FEMINISMO MÁS ALLÁ DE LO PUNITIVO

Hace escasas semanas se generó una gran polémica a raíz del #MeToo. Intentaré poner en palabras lo que considero un escollo o contradicción en el surgimiento de este movimiento, que se nombra como nueva ola dentro del feminismo.

Texto: **María Cabral** / Sexóloga y feminista • Ilustra: **María Medem** / mariamedem.tumblr.com

Una lectura mayoritaria, precipitada e incluso hegemónica, nos hablaba de un gran despertar, un cambio de época en el que las mujeres han tomado la voz para denunciar de forma masiva la violencia masculina. Este «para todas lo mismo», que exige de la Mujer en mayúsculas como sujeto de la enunciación, se ha revelado pronto como problemático. La oposición paradójica al movimiento, por parte de mujeres que no se sienten representadas, ha exigido en la historia del feminismo una invitación a pararse y reflexionar. Este antagonismo es negado sistemáticamente porque pone de manifiesto las consecuencias coercitivas y reguladoras de esa construcción, aunque se haya construido con el mejor de los fines emancipatorios.

María Jesús Izquierdo, doctora en Economía, profesora jubilada de teoría sociológica de la Universidad de Barcelona, aún en su pensamiento feminista, marxismo y psicoanálisis, y se me antoja una combinación interesante desde la que pensar la cuestión. He tenido el placer de conversar con ella y me lo contaba así: «cosas que estaban muy claras hace treinta años en el movimiento feminista como eran las condiciones económicas, el acceso a ingresos, la exigencia de servicios públicos, etc., han desaparecido de las reivindicaciones feministas. Ahora todo se centra en una cuestión que favorece que se conciba el problema en términos de comportamientos de los hombres y no de la estructura de la sociedad. Y es alucinante que el movimiento feminista, al menos en este país, en otros no, que ha sido tradicionalmente de izquierdas, esté diciendo en el fondo lo mismo que la derecha cuando se está refiriendo a cuestiones relativas a la violencia de género: señores muy malos y desviados a los que hay que reprimir etc.. Es liberalismo puro y duro».

Coincido en que se ha hecho evidente un: «o estás con nosotras o contra nosotras». Donde la divergencia es tomada como traición y donde la palabra de unas toma forma de puñal para las otras. Cuando hablamos de violencia hacia las mujeres, los términos que se utilizan tienen un *valor signo*, es decir, activan conductas de manera irreflexiva, y anulan la capacidad de juicio. Se asocia mecánicamente a un estado emocional que conlleva la necesidad de castigar y de agredir.

Hay una llamada a no romper filas y también censura en nombre de lo bueno que pareciera anunciar el advenimiento de una nueva contra-sociedad. ¿Quién, tras haber sido excluida históricamente del pacto social no hallaría esperanza en un movimiento que promete una suerte de asilo, reposo y resurrección? ¿Quién no compraría un respiradero para posponer las dudas y dar rienda suelta a sus certezas? Todo muy evocador, si no fuera porque no es posible ninguna acción transformadora de la desigualdad que no acepte la ruptura, la divergencia, la fragmentación y la división como parte del proceso.

La introducción de una hiancia donde pretendía articularse una totalidad discursiva, desvela la imagen previa de una unidad ideal. La división toma la forma de una herida, tan profunda, que incapacita la posibilidad de aceptación de la diferencia

y *supura* mucha violencia. Como bien argumentaba la psicoanalista Julia Kristeva, no hay manera de contrarrestar esa violencia sin entender que la creencia en una sustancia buena y sana, propia de las utopías, no es más que la creencia en la omnipotencia de una madre arcaica, plena, total, englobadora, sin frustración, sin separación, sin corte productor del simbolismo.

Contra un contrato socio-simbólico patriarcal, sacrificial y frustrante para las mujeres, la contra-sociedad feminista parece imaginarse sin prohibiciones, ni agresiones; libre y gozosa. Algo así como el retorno a un paraíso perdido. Como dice MJ Izquierdo, nos cuesta mucho aceptar lo más terrible de nosotros: que la violencia y la agresión son intrínsecas al ser humano, y por tanto a cualquier sistema de relaciones. Así pues, puede haber sociedades que potencien la violencia en los sujetos, y sociedades que, partiendo del principio de que las personas arrasaríamos si no nos pusieran límites, crean las condiciones para ponernos unos límites que potencien la vida en común.

No, no se trata de exculpar a los opresores, sino de retomar el análisis estructural del patriarcado; lo cual supone prever qué acciones es probable que se produzcan en función de la posición social que se ocupa, y el modo en que estamos estructurados y estructuradas psíquicamente. En cambio, si se analiza el problema en términos morales: sexualidad masculina depredadora / sexualidad femenina pasiva; hombre sujeto / mujer objeto; buenos y malos; culpables e inocentes; la violencia machista es un error, un fallo en el sistema, algo que no habría de producirse. Algo así como decir: el problema existe porque hay hombres malos. La solución pasa por eliminarlos o esperar a que cambien. Más allá de la omnipotencia narcisista que deja entrever esta posición, resulta cuanto menos paradójico que el malo y el ángel salvador de nuestros males sea el mismo sujeto. Si se toma desde la perspectiva estructural, quien está en la posición hombre, está en la posición de ejercer violencia. Sea o no sea un *hombre* quien ocupa la posición social *hombre*. No está asociado ni a la genética, ni a las hormonas, sino a cómo determinadas posiciones sociales comportan ciertas conductas.

Es más, aun no queriendo examinar el tema en términos morales, en los hombres se constata un sujeto moral. Es decir, si las condiciones estructurales favorecen la explotación de las mujeres por parte de los hombres, muchos hombres se resisten a las condiciones sociales que ponen a las mujeres bajo su bota. Es decir, los hombres no son tan machistas como podrían. La violencia, no es tanta como podría ser. De donde no se sigue, e invito a que nadie lo tome así, que esté suponiendo: ¡qué bien, qué contenta estoy! Que haya poca violencia de género indica, por un lado, que los hombres no se dejan subyugar por el machismo en la medida en que lo favorecen las condiciones estructurales, y que en las mujeres hay menos resistencia de la que cabría esperar por ocupar la posición que ocupan.

Tomar esto en consideración, quizás nos permita separarnos de lo mesiánico y devolver el problema al ámbito de la acción política. Más allá de la denuncia, del castigo y de lo punitivo, sigue siendo necesaria una acción feminista que pueda, en palabras de mi interlocutora, «luchar contra la desigualdad no porque sea mala, sino porque nos hace hostiles a la vida y amenaza con destruirnos a todos». Tenemos faena. ●

LA ECOALDEA DEL CALABACINO (HUELVA) FUERZA EL DIÁLOGO POR LA SOSTENIBILIDAD

DIÁLOGOS POR UN PARQUE NATURAL SOSTENIBLE

Medio Ambiente advierte que hasta el 80% del territorio español está en riesgo de desertificación. La despoblación rural es un factor importante en la pérdida de capacidad productiva del suelo (desertificación) al generar pérdida de biodiversidad, desequilibrio ecológico y alto riesgo de incendios. Andalucía emite la alarma en formato de informes técnicos pero no parece que tome conciencia... Como se aprecia en el conflicto actual con las familias del Calabacino.

Vecindario, Ayuntamiento, Junta de Andalucía y Justicia deben solventar el choque generado entre familias en un medio con alta despoblación rural y cumplimiento laxo de las normativas de suelo desde hace años y desactualizaciones en los planes de gestión del Parque.

En el panorama actual se vislumbra la obcecación de cada uno los actores en tratar «su problema» y su solución administrativa. De esta forma se abandona el objetivo social y comunitario. Es decir, se intenta resolver una realidad mediante el análisis de una realidad fragmentada que, por ser parcial, precisamente, ya no forma parte de la realidad. El diálogo entre campos del saber se ha obstaculizado y complicado con un pensamiento compartimentado (Morin, E. 1984, Toledo et al., 2005). La transición a un modo de vida más sustentable necesita un cambio significativo en la forma en que los problemas son percibidos, definidos y resueltos, basada en una perspectiva de sistemas abiertos, en la que tanto los problemas como las soluciones se manejen *holísticamente*. De ahí que resulte fundamental tratar el conflicto desde el enfoque multidisciplinario y, asumiendo que la sustentabilidad es el objetivo único de un parque natural, la relación de la aldea con el medio es un sistema adaptativo complejo (SAC), dado que es multidimensional, dinámico y evolutivo (Holling, C. S., 2001; Acevedo et al., 2007).

Si abandonamos la visión fragmentaria, desaparece el problema del consistorio, de la fiscalía, del vecindario y del parque natural; ya que estaremos viendo la necesidad social a través de las infracciones. Son la manifestación del desajuste coevolutivo de las leyes en materia ambiental en los espacios protegidos. Identificaremos el verdadero problema: la obsolescencia administrativa en materia de gestión ambiental carente de la visión de sustentabilidad.

Se impone por tanto una revisión de las leyes de parques naturales que cubra la necesidad social y la prioridad en materia de despoblación rural, desertificación y pérdida de productividad de suelo y conservación de la biodiversidad.

Desde un enfoque local de la teoría coevolutiva, la pluralidad cultural responde a la diversidad ambiental y viceversa. El manejo que las sociedades hacen de su ambiente y recursos depende de las actividades y valores

humanos que, como elementos socioculturales merecen ser definidos y caracterizados, pues el efecto que provocan en su territorio determina la calidad de los ecosistemas y su capacidad para brindar bienes y servicios ambientales a la sociedad local. En este sentido, el valor ecológico y el bienestar humano adquieren relevancia por su propio sentido.

Las características culturales y socioeconómicas de la población local constituyen la base de las medidas destinadas a promover un uso sustentable de los recursos naturales, al alivio de la pobreza, a la mejora de la calidad de vida humana y a la creación de un apoyo positivo para los espacios protegidos (McNeely, 1993).

En el informe presentado a Medioambiente, se explicita que para el 77,4% de las familias estudiadas, las características naturales del territorio fueron determinantes para decidir construir su plan de vida. Más del 50% de ellas lo hizo además porque lo consideraban óptimo para tener y criar a sus hijos e hijas (formar familia) y para el 100% de las familias, el ecosistema no pasa desapercibido y es considerado una fuente de recursos vital para los valores que rigen la comunidad y para su economía basada en autoabastecimiento. Se trata de una población dirigida por el empoderamiento a todos los niveles y la recuperación y adaptación de los sistemas tradicionales de vida local.

El SAC del Calabacino se conforma en un agroecosistema caracterizado por una combinación específica de bienes y servicios que satisfacen un conjunto de metas (productivo), sin degradar sus recursos base (estabilidad). Su nivel de sustentabilidad está caracterizado por su capacidad de enfrentar (confiable) y recuperarse rápidamente de perturbaciones (resiliente); así como encontrar nuevos estados alternativos de equilibrio estable (adaptable); sin comprometer su productividad y reproductividad. Toda actividad está basada en la organización de los involucrados (autogestivo); evitando al máximo la dependencia del exterior (autodependiente), en búsqueda de los mayores beneficios para todas las personas y con el fin de lograr equidad en sus relaciones internas y externas (equitativo), entre la población y el ecosistema para llevarlo a la sustentabilidad. Por ello, se ha solicitado que este espacio generador sea reconocido en un plan especial de interés social y ecológico. ●

Texto: **Juan Acosta**

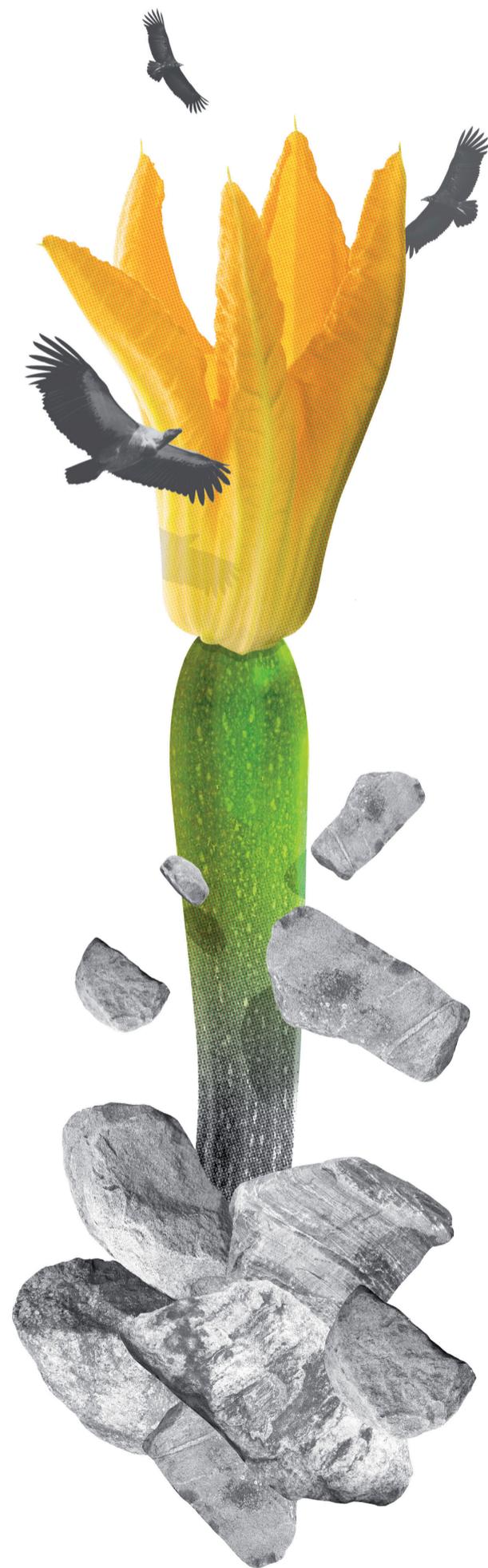
Experto en conservación de la biodiversidad genética.

Ilustra: **Guille Bambú**

fishstyle@gmail.com

Según el informe del autor sobre la biodiversidad en la aldea del Calabacino, los sistemas socio-ecológicos fundamentados en el equilibrio de sustentabilidad constituyen los sistemas de conservación más exitosos y menos costosos.

El Calabacino es una aldea del municipio de Alájar en la provincia de Huelva, recuperada en los años setenta, y cuenta con 115 habitantes en la actualidad. Desde hace aproximadamente un año, a raíz de unas denuncias al consistorio por supuesta prevaricación sobre unas viviendas construidas incumpliendo la normativa del Parque Natural, existe el conflicto.



Texto: Equipo de EL TOPO

Ilustración: Alej • cargocollective.com/alej

«Y es que el Carnaval, la fiesta pagana, canalla y del pueblo, forma de expresión y de resistencia, de letras reivindicativas... también es machista, y toca evidenciarlo»

POR UN CARNAVAL DE CÁDIZ FEMINISTA

El proyecto colectivo Carnaval Feminista nace en las redes sociales con una idea potente y clara: *por un carnaval de Cádiz feminista*. Han seguido el Concurso Oficial de Agrupaciones del Carnaval (COAC) del Teatro Falla buscando visibilizar y denunciar letras y comportamientos machistas del carnaval, y no han dado abasto.

Desde el primer momento, han denunciado un carnaval cargadito de sexismo: alusiones cansinas y despectivas —suegras, parientas, vecinas...— a lo que se suman letras cargadas de homofobia, transfobia, paternalismo, condescendencia y machismo. Y es que la fiesta pagana, canalla y del pueblo, forma de expresión y de resistencia, de letras reivindicativas... pues también es un jartón de machista y toca evidenciarlo, aunque sea a ritmo de tres por cuatro. Algunos ejemplos de lo que otros cantan y ellas nos cuentan:

Comparsa La Oportunidad:

En el cuplé cuentan los avances que hay para que una mujer sea un tío; y cuánto temen ligar en una discoteca. Ligó y cuando se echó el tanga pal lao llevaba el chocho sin depilar. Llevamos el toto como nos da la gana.

#transfobia #machismo

Chirigota Aquí Hay Un Chivato:

Segundo cuplé sobre que ya no se dicen piropos en las obras y que las comparistas de después están más buenas que las cachas de su vecina. No son piropos, es acoso sexual.

#ahoravoymerío #poetapoeta
#lasvecinasestánhastaalcoño

Chirigota Érase Una Vez... la Chirigota:

Érase una vez... el mansplaining. En el segundo pasodoble, nos dicen a las mujeres que les demos «el capricho» (??) de sacar una chirigota; que nos unamos a su carro; que nos dejemos de posturitas y nos soltemos la melena; que demos nuestro arte; que no escribamos a las penas y hagamos cuplés con picardía; que saquemos ya una chirigota y con los criticones nos hagamos tirabuzones. ¡Qué de cosas tenemos que hacer! No se han dado cuenta de que a lo mejor no nos apetece y que no tenemos nada que demostrar. Y otra, en cuanto deje de haber machismo en el Concurso... nos lo pensamos. Pero que ya lo decidimos nosotras... Pues eso. En el segundo cuplé bromean con que si te crían gais te vuelves gay. Claro...



Desde los primeros compases de preliminares, han estado comentando con contundencia y humor las letras de cuartetos, chirigotas, comparsas y coros, pero también los comentarios de quienes las retransmitían. Las reacciones a sus análisis no se hicieron esperar y ya cuentan con una legión de *haters*, pero también de seguidoras entusiasmadas con su propuesta: necesaria, divertida y sin miedo de ir a tocar los cimientos heteropatriarcales de un carnaval que al parecer, muchos, pensaron limpio de machismo. Agüita. Y es que como recogía la Asamblea Feminista de Cádiz en un comunicado apoyando la iniciativa de Carnaval Feminista:

Compartimos la opinión de las publicaciones de esta página; la apoyamos y animamos a continuar cambiando la realidad, haciendo de esta fiesta un espacio libre de agresiones machistas. Si hacen un chiste machista a una... ¡Nos agreden a todas!

#somosresistencia #poramoralahierbabuena #femicarnaval #nometantespasodoblesdepenita

Y se sigue luchando y ganando batallas en el carnaval, y así lo recogían: directoras, músicas y letristas componiendo, grupos mixtos y agrupaciones de mujeres de nuevo en el escenario por más que continúen los comentarios sobre si sus voces son demasiado agudas, si suenan raro u otras perlas.

Hoy me confieso sabiendo que habrá gente que no entienda.

Hoy me confieso que no soy una monja ni estoy muerta porque llega el jueves y voy sonriéndole al fin de semana.

Un chaleco mono, los labios rojos y una minifalda.

Dejo atrás el uniforme y despertar de madrugada.

Si es por trabajar, a nadie le importa que salga de noche y en falda corta; pero si me arreglo para ir de fiesta, soy una golfa.

Dos, me tomé dos copas después del cine, cenar con amigos y luego fuimos a bailar, y no paré de reírme.

No, no soy yo quien merece que me condenen, me encierren y me vigilen.

Yo se lo firmo, si usted lo pide, no necesita más detectives, que aquel día pensaba que me moría y después de esquivar las cornadas de aquella manada, salgo y celebro cada semana que sigo viva.

Comparsa Las Irrepetibles, 2018.

El pregón de Las Niñas como pistoletazo de salida para el carnaval de la calle y, en la calle otro cantar, al margen del COAC, donde las mujeres llevan años repartiendo feminismo carnalero.

Las Niñas, Las Ibéricas, Las Cadiwoman y tantas otras a las que ya estamos esperando al liqui como las compas de Carnaval Feminista. ●

El proceso de turistificación que vive el norte del casco histórico de la ciudad de Sevilla viene, sin duda, propiciado por una serie de dinámicas globales. Sin embargo, a pesar de las nefastas consecuencias que supone para los barrios, este proceso es alentado y fomentado desde el Ayuntamiento, que hace oídos sordos a las denuncias de los movimientos vecinales y sociales. ¿Cómo podemos explicar esta obcecación de las autoridades en ponerse de parte del sector privado frente a los intereses de la población? ¿Cómo combatimos el discurso hegemónico de turismo = riqueza + empleo?

Manu Fernández-García

Investigador en la UPO sobre asuntos urbanos y gobernanza

Uno de los temas clásicos que afronta la sociología urbana es el debate de cómo se distribuye el poder en las ciudades y qué papel juegan los diferentes actores en la toma de decisiones que afectan a la configuración de la ciudad y a las personas que en ella habitamos. En este sentido, desde los años 50 varias teorías han descrito cómo el proceso de formulación de políticas estaría configurado como regímenes públicos/privados, en los que diversos actores (principalmente elites políticas, grupos de interés corporativos y agentes de la sociedad civil) hacen coincidir sus intereses a través de una coalición de carácter más o menos informal (el régimen urbano) que en la práctica decide las líneas generales de la política de desarrollo urbano de las ciudades. Este modelo explicaba bastante bien ciertas dinámicas en los procesos de regeneración urbana, especialmente en Estados Unidos (como bien vimos en el Baltimore de *The Wire*). A partir de mediados de los años 90, se va imponiendo un nuevo paradigma en el que las redes de actores suponen el núcleo fundamental, el paradigma de la gobernanza; que, en línea con las teorías posmodernas de la sociedad líquida, plantea que el poder estatal ya no se ejerce de manera jerárquica, sino que, debido a la multitud de complejidades con las que ha de lidiar, el papel de los gobiernos se vuelve mucho más contingente. En este marco, las elites políticas buscan por igual forjar coaliciones con empresas privadas, asociaciones y otros actores sociales para movilizar recursos a través de

GRAMSCI EN EL PUMAREJO



la línea fronteriza entre lo público y lo privado. El fin es aumentar sus capacidades para *orientar* a la sociedad hacia sus propios intereses y objetivos definidos políticamente.

Si bien es cierto que hoy día, especialmente en las políticas urbanas, se promueve la participación de más actores en las diversas fases que atraviesa una política pública desde su formulación a su implementación, parece algo ingenuo pensar que el poder estatal se ha disuelto por completo. Jonathan Davies, en su libro *Challenge governance theory*, plantea una aportación que resulta de gran utilidad: que el paradigma de la gobernanza en red debe ser observado a través del viejo concepto gramsciano de *hegemonía*, entendida como la capacidad del bloque de poder dominante de ejercer su dominio; no ya a través de la coerción directa, sino a través de su capacidad de integración y articulación de la sociedad y de sus instituciones a favor de dicho bloque. Davies expone

que, bajo las redes de gobernanza, lo que se esconde es el consenso neoliberal que afirma que el bienestar deriva del crecimiento económico y que el papel de los poderes públicos debe ser el fomento de la actividad privada. En el caso de las políticas de fomento del turismo está dando en el clavo.

Los orígenes del discurso del turismo como vector de desarrollo económico hunden sus raíces en el franquismo más rancio que, en su búsqueda de divisas en plena crisis del petróleo, encontró en las costas españolas la manera de subirse a un tren que se ponía en marcha. Desde entonces, el turismo se ha convertido en la gallina de los huevos de oro; una gallina que ha destrozado gran parte del litoral y ha creado una economía profundamente dependiente, cuajada de empleos precarios de baja cualificación. Las políticas de fomento del turismo se han cebado especialmente con Andalucía y se han venido sucediendo con alegría desde los tecnócratas

franquistas a los nuevos amos *socialistas* de la Junta de Andalucía, secundados por gobiernos municipales de todos los colores.

Con la crisis económica de 2008, el turismo ha resurgido con fuerza, impulsado por un nuevo modelo, basado en vuelos baratos y alojamiento a través de plataformas como Airbnb. El turismo se convierte en un sector de oportunidad para generar riqueza y recuperar el empleo perdido. El Ayuntamiento, sea del color que sea, se vuelca con políticas de promoción exterior, y plantea explícitamente la necesidad de la apertura de nuevos territorios a la expansión turística, como son los barrios del norte del casco histórico. Estas actuaciones que realiza el poder público para favorecer al sector privado se producen, a veces, sin que tenga ni que exigirselo; el turismo es bueno *per se*, porque genera desarrollo y empleo y punto. No hay discusión posible. La fuerza de este discurso hegemónico se puede medir en cómo son juzgadas las primeras críticas a las consecuencias del turismo: aparecen términos como turismofobia, radicales, enemigos del progreso, etcétera.

Entonces, ¿cómo podemos enfrentar a esta bestia? ¿Cómo articular un discurso contrahegemónico que sea capaz de cambiar las tornas? La receta de Gramsci es clara: guerra de posiciones.

La *guerra de posición* se puede definir como 'el proceso a través del cual el discurso contrahegemónico va calando en capas más amplias de la sociedad civil hasta erigirse en un contrapoder', por ello es fundamental superar los límites del movimiento social clásico que caracteriza al barrio y sumar nuevos apoyos: artesanxs, sindicatos o asociaciones barriales de comerciantes pueden ser nuevos aliados. Además, es fundamental vincular este nuevo discurso con la realidad material, pues sin esta vinculación el discurso se convierte en populismo vacío. En nuestro caso, la vinculación es obvia; el aumento del turismo se relaciona directamente con la subida de precios de los alquileres, la expulsión de vecinxs y de usos tradicionales del barrio. En este sentido, sería fundamental constituir un sindicato de inquilinos que desafiara el proceso de gentrificación. Es necesario pensar en nuevos modelos de organización de lxs trabajadorxs del sector. Fortalezamos el intelectual colectivo que representa ENTRA y otros colectivos a través de la alianza con otras experiencias e investigaciones que nos doten de herramientas teóricas y empíricas para construir el discurso. En la guerra de posiciones no hay atajos; la ofensiva debe ser sector a sector, sin perder de vista la estrategia integral del proyecto. La batalla del Pumarejo se juega en las calles y en el discurso, defendiendo el barrio desde sus plazas pero construyendo también una visión común de la ciudad en la que queremos vivir. ●

**¿Cómo podemos enfrentar a esta bestia?
¿Cómo articular un discurso contrahegemónico que sea capaz de cambiar las tornas?**

28F

UNA FECHA PARA RECORDAR Y REIVINDICAR

*De la capital del Reino,
maletín, capa y sombrero,
vinieron a tomarnos el pelo
y el plumero se les vio*

*Y la gracia de este invento,
ay, señores qué momento,
cuando por Despeñaperros,
el cuento se les acabó.*

*De la manga se cayeron,
papeletas de febrero,
al escenario salieron
y se levantó el telón.*

*Y aquí se acabó el carbón,
que entró como un vendaval,
bata de cola, peinetas.
¡La Reina Superstar!*

*¡Viva Andalucía Libre!
—alimento principal—
que viene pidiendo tierra,
y la tierra abandoná.*

*«Andalucía superstar»
—Carlos Cano—*



Ángel del Río, Javier Escalera y Agustín Coca

Antropólogos del Colectivo de Cultura Andaluza de la UPO

A pesar de la fortísima represión perpetrada por el fascismo español contra los sectores más conscientes y organizados de la población andaluza, la lucha contra la dictadura se hace visible, primero con las partidas guerrilleras y, después, con la movilización de sectores del ámbito del trabajo en el campo y en las ciudades; y de un incipiente movimiento vecinal y estudiantil, al que acompañan intelectuales y gentes de la creación artística y literaria. La intensificación del capitalismo en los campos andaluces provoca la masiva emigración hacia las zonas industrializadas de España y Europa. Dos millones de andaluces abandonan su tierra en lo que se convierte en una suerte de exilio económico. Como si las provincias de Almería y Jaén quedaran desiertas.

La masiva emigración, no obstante, actúa como uno de los catalizadores para la generación de autoconciencia de los andaluces. El contacto con otras culturas despierta una conciencia de identidad que, a su vez, refuerza el sentimiento de pertenencia de los que aquí quedaron al vivirse este fenómeno de forma colectiva. En la Andalucía del tardofranquismo surgen colectivos ciudadanos, como el Club Gorca de Sevilla o el Manifiesto Canción del Sur de Granada, entre otros, con una clara vocación democrática y andalucista que, junto a los movimientos sociales, especialmente el jornalero, van a constituir el germen de un potente movimiento andalucista que tendrá su máxima expresión en las manifestaciones del 4 de diciembre de 1977 y en la campaña y las votaciones del 28 de febrero de 1980.

El 4D significó la reafirmación del pueblo andaluz como sujeto político e implicó la unidad de quienes, cohesionadas, desbordaban las intenciones de muchos de los partidos políticos convocantes. En el contexto español se pacta desde las dirigencias de los principales partidos el texto constitucional, en el que solo se reconocía la autonomía plena (art. 151) a las denominadas nacionalidades históricas (Cataluña, Euskadi y Galiza). El resto de comunidades quedaría encuadrado en el art. 143, denominado con toda razón, como una segunda división.

Tras la victoria de las izquierdas en las elecciones municipales de 1979, se atisba un acuerdo entre las fuerzas políticas andaluzas para exigir unánimemente la aplicación de la plena autonomía, ya que el texto constitucional dejaba la puerta abierta para que cualquier otra «región» pudiera llegar al marco competencial del 151. Si bien, los obstáculos para lograrlo lo hacían prácticamente imposible. A pesar de ello, se consiguen cumplir los primeros requisitos como que al menos las tres cuartas partes de los ayuntamientos lo apoyara. Se logra más del 95% de adhesiones. Además, tenía que aprobarse en referéndum con la mayoría de los inscritos en el censo de cada provincia. Un censo desactualizado por el desinterés franquista, en un país de emigrantes. Era, como plantea el historiador Manuel Ruiz, la trampa hecha ley, «una trampa preparada contra los andaluces, poco conocida y aprobada, con el visto bueno en su tramitación, por el PSOE». Los obstáculos por parte del gobierno central de la posfranquista UCD fueron muchos y diversos: desde el acortamiento de la campaña electoral, a la propia formulación confusa de la pregunta a referéndum: «¿Da usted su acuerdo a la ratificación de la iniciativa prevista en el artículo ciento cincuenta y uno de la constitución a efectos de la tramitación por el procedimiento establecido en dicho artículo?»

A pesar de todo el triunfo fue contundente. No se obtuvo la mayoría absoluta sobre el total del censo —no de votantes— en Almería por 22 000 votos, en un censo inflado de muertos y población ausente. La victoria ciudadana se convertía en derrota jurídica. Tan solo la movilización de la ciudadanía obliga a que se reconozca el triunfo del referéndum, reformándose la Ley de Referéndum y reconociendo los resultados por Almería.

Sin embargo, paralelamente, se aplica el llamado «café para todos», con la «armonización» del Estado de las autonomías, pactado por los que ya aparecían como los partidos

del régimen de la alternancia de la restauración borbónica: UCD, PSOE y AP. El ejemplo andaluz se convertía en un peligro para el diseño del nuevo régimen. Además, bajo la excusa del peligro de la intervención militar, frustrada en apariencia con el golpe de estado del 23 de febrero de 1981, supuso la desactivación y el freno del marco competencial andaluz.

En esta etapa, como plantea el profesor Isidoro Moreno, comienza «la minusvaloración de los símbolos andaluces de significación política junto a la utilización selectiva de los mismos en sentido no andalucista ni popular y siempre supeditados a los símbolos estatales. Así, el cambio de fecha, acompañado del completo vaciamiento reivindicativo, del Día de Andalucía, la frivolidad de la bandera (...) o la diseminación en multitud de asignaturas de los temas sobre la realidad actual y el pasado histórico de Andalucía, entre otras significativas acciones y omisiones».

Las verdiblancas que tan flamantemente se habían baticado en las calles como símbolos de libertad y justicia social, eran objeto de secuestro institucional. El propio cantautor Carlos Cano dejó de cantar en sus conciertos su mítica *La verdiblanca*, considerada como himno oficial de Andalucía, cuando observaba la desaparición de la bandera de los balcones y su colocación en los coches oficiales, y como expresión de su decepción ante el secuestro del ideal andaluz por los políticos en vías de profesionalización.

El 28F, visto con casi cuatro décadas de distancia, aparece como una fecha contradictoria. Por una parte, desde la Junta se promueve una celebración meramente festiva y banal, con una programación en los medios de comunicación de su órbita, en la que se ensalzan las maravillas del «desarrollismo» y la «modernización», o se retrata la imagen estereotipada de la Andalucía del *arsa* y el *olé*. En los centros educativos, junto a la izada de la bandera y el canto del himno, y después del desayuno molinero a base de pan con aceite, se realizan actos en los que todo queda al albur de la comunidad educativa: hay quien refuerza la imagen aciaga de la Andalucía de los Quintero, y quien aprovecha la fecha para pensar, reflexionar y denunciar las injusticias con las palabras de Lorca, Blas Infante, Carlos Cano o los compases de alguna comparsa del año, harta del ninguneo hacia esta tierra.

Desde hace años, uno de los escenarios en donde se representa esta dualidad es el Teatro de la Maestranza de Sevilla; lugar donde la Junta otorga las medallas de Andalucía a personas y entidades merecedoras, según su criterio, de este galardón como andaluces ejemplares, apareciendo, muchas veces, personas que por su trayectoria suponen una afrenta y una vergüenza. Como plantea Manuel Ruiz, la Junta condecora a «Los dueños de Abengoa, el grupo Prisa o la duquesa de Alba, (...) sobre el sudor del pueblo andaluz y la sangre de Caparrós (...) una imagen macabra en la que no nos reconocemos».

Mientras se celebra el acto de entrega de medallas que representa, en buena medida a la Andalucía oficial, en las puertas del teatro concluye la manifestación que convoca distintas organizaciones sociales, ecologistas, libertarias, soberanistas, memorialistas y de izquierdas, expresando ante el tupido cordón policial que rodea el recinto, su descontento y sus anhelos de cambio.

Por otra parte, el 28F ha sido elegido numerosas veces por el movimiento jornalero para actos de ocupación de fincas, se han celebrado marchas contra las bases militares, así como multitud de actos ya que movimientos desde abajo, sin tribuna ni teatros, ni altavoces, escogen la fecha para visibilizar la existencia de una Andalucía despierta y viva. Una Andalucía que se tiñe de verde y blanco como el parque del Alamillo, que reúne a compañeras y amigos en torno a un perol, celebrando el día de su nacimiento como sujeto político con alegría, preocupación y sentimiento. ●

El 28 de febrero de 1980, millones de andaluces consiguieron una de las victorias políticas más importantes de su historia. El resultado del referéndum celebrado ese día supuso reafirmar, sin ambages, la voluntad de autodeterminación de un pueblo para decidir su futuro y construir en pie de igualdad con el resto de los pueblos de la península, el nuevo Estado que se proyectaba tras la muerte del dictador. El 28F pasa a señalarse desde entonces como un día emblemático para el pueblo andaluz: como el día de Andalucía. Fecha que se institucionaliza, sustituyendo al 4 de diciembre, sirviendo, en un principio, a la estrategia de las noveles instituciones andaluzas dedicadas a desmovilizar las calles, desplazando el protagonismo del 4D, y activando la política de despachos.

Sin embargo, la indudable significación del 28F se traslada a la población andaluza que lo carga de significación, celebrándose de forma festiva y reivindicativa, como una ocasión desde la que manifestar tanto las señas de identidad de un pueblo, como la reivindicación de una Andalucía libre de las históricas dependencias económicas, políticas y culturales.

Las votaciones celebradas el 28F culminaban un proceso reivindicativo que se ancla en la historia reciente de Andalucía. El primer intento de Estatuto de Autonomía hay que situarlo en 1933, cuando Blas Infante inaugura la Asamblea Regional de Córdoba y se promueve la creación de una propuesta política que se materializase en su conquista. La llegada de las derechas al gobierno de la República hace que se posponga hasta el triunfo del Frente Popular, momento en el que la Junta Ejecutiva Regional propone la aprobación del Estatuto de Autonomía de Andalucía en un referéndum a celebrar en septiembre de 1936, frustrado por el golpe militar fascista del 18 de Julio.

DESBORDANDO EL 8M

El día de huelga comienza de noche. Son las 22:30 h del 7 de marzo y algunas andamos dando vueltas por las calles para no quedarnos dormidas en los sofás antes de poder arrancar para el piquete de las 00:00 h. Las vecinas nos hemos convocado a esa hora en la Alameda de Hércules para estrenar una huelga feminista que, por nueva, suscita numerosas dudas a nuestro alrededor.

Topas en huelga

Mientras esperamos bajo una tromba de agua nos inundamos con las incertidumbres: ¿irá gente al piquete? Llueve mucho... Y a nuestro alrededor otros nos acribillan con las suyas: ¿si soy un hombre debo hacer huelga? ¿Qué hago? ¿Voy mañana a trabajar? ¿Yo puedo consumir? ¿Y si es en un sitio donde no trabajan mujeres? ¿Los piquetes son mixtos?... La única certeza que nos acompaña es que la lluvia ha decido caer como si el mañana no existiera.

A las 23:55 h caminamos a la Alameda, al punto de reunión. Allí nos esperan unos 80 o 90 paraguas bien apretaditos unos contra otros, para dar calor a las mujeres que, con risas nerviosas, se saludan bajo ellos. Comenzamos cantando la canción que nos acompañará durante 24 horas (y durante muchas más resonará en nuestros cerebros): «Oooli, oooli, olá, la huelga vencerá / Es la huelga feminista, es la huelga feminista / Oooli, oooli, olá, la huelga vencerá / Este mundo no nos gusta / y lo vamos a cambiar» o más popularmente conocida como el «alialió». Cantamos bajo la lluvia pasando por los bares y repartiendo panfletos. Algunos cierran a nuestro paso, otros nos miran con una mezcla de curiosidad y susto vital... Sobre las 01:30 h empapadas y con una felicidad eléctrica decidimos disolvernarnos. Queda mucha huelga por delante.

Sevilla se levanta con la Ronda cortada a la altura del Arco de la Macarena. Una pancarta fijada con cubos de fregar inamovibles reza: «A la huelga, compañeras». A eso vamos. Comienzan de nuevo los piquetes. Vamos por nuestro barrio, donde vivimos, donde trabajamos, repartiendo panfletos con nuestro alioli y otras consignas. Rápidamente nos venimos arriba, andamos por la carretera, entramos en un cole, visitamos supermercados, centros de salud. Cada vez somos más. Cortamos la Ronda, y a estas alturas la energía que nos recorre comienza a desbordarse por la piel. Emprendemos el camino a las Setas donde nos encontraremos con las estudiantes en huelga. Cuando llegamos gritando «¡Alerta, alerta! Alerta que camina la lucha feminista por las calles de Sevilla» realmente sentimos que el asfalto retumba ante tantas mujeres juntas y revolucionadas. El encuentro con las estudiantes que ocupan las escaleras de las Setas con sus pancartas de cartón y sus gritos es uno de los múltiples momentos del día en los que algunos ojos, como el día, hacen aguas.

Toca ahora avanzar hacia la Plaza del Duque donde la Asamblea Unitaria Feminista ha convocado una concentración. Llueve a mares de nuevo, pero en el Duque no se cabe. La CGT ha montado en su sede un punto de cuidados. Hay fruta, tostadas, café y té; baños y un montón de niñxs perseguidos por adultos con diferentes grados de agobio en su rostro. Una compañera dice: «Esto debería de ser todos los días así». La concentración comienza su particular mitosis y las células de mujeres hambrientas (con algunos hombres hambrientos empotrados) se dividen. La



PEDRO PEINADO

Pedro Peinado · domestika.org/es/pedro_peinado_illustrador

mayoría se dirigen hacia el Pumarejo donde hay convocada una comida antipatriarcal con teatro y actuaciones. Las células van cortando las calles, cantando y gritando «Este mundo hoy lo paramos» y «Hoy ni limpio, ni cuido ni cocino», al tiempo que alguna se gira y agarra del brazo a la amiga: «Cuidado con el escalón que yo casi me tropiezo», y es que cuesta dejar de cuidar cuando nos sale a cada rato.

De nuevo entre los gritos, las risas y el subidón de llegar a un Pumarejo (bastión del barrio) desbordado y tomado por mujeres, nos caen dudas como lluvia fina: ¿se puede no cuidar? ¿Qué implica esta huelga de consumo? También hablamos riendo de cómo para parar hoy hemos pasado toda la semana currando a doble ritmo y dejado comida y casa lista los días anteriores para no hacerlo hoy. Llegamos a la huelga eslomás. Pronto se hace evidente que es imposible acercarse a la barra donde compañeros venden tiques y sirven comida y bebida. No hemos socializado muy bien los cuidados alimentarios hoy y parece que cada oveja se preocupa de alimentar a su pareja, algunos compañeros les traen tupperes sobre los que nos abalanzamos sin piedad. Compartir es amor (y no les damos muchas opciones, la verdad). Vuelven a calarnos las dudas sobre la huelga de consumo. Tenemos hambre y tenemos sed. ¿Deben los compañeros unirse al parón consumidor? Creemos que sí pero, ¿y si en ese establecimiento no trabajan mujeres? Hemos pedido a los compañeros que acudan a trabajar si no es para cuidar. El/la que no encuentra excusas es porque no quiere.

La plaza es un hervidero de vecinas y habituales del barrio, adolescentes que se pintan símbolos feministas en las mejillas a juegos con labios morados, niñxs que corren sin que, a pesar de todo, dejen de ser cuidados, hombres con permanente cara de solícitos... En el descanso previo a la mani nos rebotan otras cuestiones de un cerebro a otro; el comunicado de Afroféminas y su renuncia a apoyar

la huelga nos hace plantearnos la necesidad de reflexionar sobre nuestro feminismo mayoritariamente blanco que invisibiliza a compañeras racializadas; si todo volverá a la normalidad machista el día 9 o si después de este día que nos está haciendo vibrar tanto nada podrá volver a ser lo de antes; si los discursos mainstream reflejan el cambio profundo que queremos. Salimos hacia la mani como quién se tira por un tobogán. Grupos y grupos de gente se dirigen hacia el mismo punto. Nosotras vamos en bloque y no dejamos de gritar (las que aún tenemos voz) y pronto comenzamos a darnos cuenta de que esta mani es muy grande. Enorme. Que hay más gente que en la guerra, como empieza a repetir todo el mundo cuando vamos llegando a Plaza Nueva. No podemos ni llegar a la plaza ni avanzar. A la media hora de permanecer en el sitio sin parar de movernos, comienza el desborde (y la diversión). Las cabeceras se multiplican y comienzan a tomar recorridos alternativos; los bloques se mezclan; banderolas de UGT cantan tras la pancarta anarcofeminista; las de 18 años van codo a codo con las menopáusicas; un señor mayor nos dice «no veía una cosa así desde el 4 de diciembre del 77». Somos brazos de un río arremolinado que va buscando su camino hasta la Alameda. La policía no acierta a pararnos cuando nos repite: «Este no es el itinerario autorizado» y no le queda otra que acompañarnos. Fluímos, seguimos gritando, reímos, cortamos la carretera, vamos por donde nos da la gana, y gritar «La calle y la noche también son nuestras» cobra otro peso.

Aún recordamos otros 8 de marzo en los que no nos sentíamos interpeladas. Desde que Facebook ejerce de memoria postiza, nos saltan recuerdos de otros años anunciando dudas, pidiendo que no nos felicitaran, alegando que no era otro día más para el Corte Inglés. Este 8 de marzo, el mundo, nuestros mundos, se han parado. Que siga esta sensación en el cuerpo, que siga la lucha feminista. ●

«Primero vinieron a buscar a los socialistas,
y yo no dije nada,
porque yo no era un socialista.
Luego vinieron para los sindicalistas,
y yo no dije nada,
porque yo no era un sindicalista.
Luego vinieron a buscar a los judíos,
y yo no dije nada,
porque yo no era judío.
Luego vinieron a buscarme,
y no quedó nadie para hablar por mí.»

Martin Niemöller

Equipo de El Topo

Neonazis con antorchas marchando por el centro de Sofía, Trump, fascistas paramilitares de Jobbik en Hungría, el Frente Nacional de Marie Le Pen, el Partido del Pueblo Danés, Amanecer Dorado en Grecia, Hogares Sociales, los Auténticos Finlandeses, UKKIP, populismo, nacionalismo, anti-inmigración, esvásticas en las calles de nuestros barrios, discursos xenófobos normalizados en los parlamentos de ciudades de media Europa.

El auge de un nuevo fascismo es difícil de negar hoy día. Lo sorprendente es que a los minoritarios grupos de extrema derecha que resistían en muchas capitales se han sumado ahora numerosos partidos que copan el espacio político institucional. Una extrema derecha de marca blanca que conquista el espacio discursivo, dando guerra en la batalla cultural y peleando cada vez más por posiciones hegemónicas. Este fascismo 2.0 se ha quitado complejos, se ha sentado tranquilamente en sus sillones institucionales y está aprendiendo a manejar los códigos para ganar la guerra del sentido común.

¿Qué podemos hacer desde el antifascismo para recuperar el espacio perdido? ¿Por qué no estamos en los barrios dando alternativas? ¿Por qué nuestro discurso se queda en la periferia? ¿Por qué las propuestas antifascistas no son consideradas como una alternativa frente al desencanto que provoca hoy el poder establecido?

Estas y otras preguntas son las que se plantean Patrick Öberg y Emil Ramos cuando se lanzan a sacar adelante el proyecto de *The Antifascists*, un documental que, a partir de ataques de la extrema derecha en Suecia y Grecia, traza un retrato del movimiento antifascista hoy y los tópicos que lo rodean.

The Antifascists nos lanza un guante, y dibuja los retos que los movimientos antifascistas tienen por delante: desmontar los discursos fascistas que se basan en eslóganes llamativos pero carecen de una construcción lógica que resistan el análisis. ¿Cómo desactivar lemas cargados de populismo

EL FASCISMO AVANZA EN EUROPA



Nicola Marras - instagram.com/nicolamarras.dra.ws

Una extrema derecha de marca blanca que conquista el espacio discursivo, dando guerra en la batalla cultural

y posverdad?; no dejar que el fascismo avance en las calles, mostrar la repulsa ante la coacción que ejercen públicamente; no dejar que copen espacio en las instituciones. En definitiva, no perseguir a nadie por cómo piense, pero no permitir que organizaciones con un discurso de odio y violencia sobre las que son diferentes puedan llevar a cabo sus fines.

Más allá de Grecia y Suecia el fascismo avanza posiciones en Europa. Una Europa azotada por la crisis económica y receptora de migración se convierte en el caldo de cultivo perfecto para el populismo fascista en las calles y las organizaciones políticas de extrema derecha en los parlamentos.

En Austria el Partido de la Libertad de Austria, un grupo racista y populista de extrema derecha, ha ganado terreno tras las últimas elecciones. En Bélgica, tiene representación institucional Vlaams Belang, acusado y condenado por promover el racismo,

la xenofobia y la homofobia. En Bulgaria el Ataka, y el RPF, con escaños en el Parlamento, son los promotores principales de los linchamientos a la comunidad romaní. En Francia está el Frente Nacional, en Alemania, el NPD, cuyo líder aparece posando con fotos de Rudolf Hess, y el AfD. Aunque la historia oficial se empeñe, el fascismo no terminó en la Italia de Mussolini; ni el nazismo desapareció después del juicio de Núremberg y del final de la Segunda Guerra Mundial.

En España, hasta ahora, los movimientos fascistas no han conseguido salir de la marginalidad política ya que la respuesta a la crisis ha llegado en clave popular y «de izquierdas» (15M, Mareas, sindicatos de base, etc.). Los intentos del Hogar Social Madrid y similares (émulos del fascismo del tercer milenio italiano) de marcar el debate político se han encontrado casi siempre con contestación y falta de apoyos, pero el tema catalán ha provocado desplazamientos y se

están dando movimientos que podrían ser peligrosos. La centralidad de ese debate genera monstruos y extrañas alianzas por lo que hay que estar más alerta que nunca.

El avance institucional del fascismo tiene sus principales consecuencias en el terror sobre las comunidades más vulnerables. El antigitanismo en Europa es un buen ejemplo de ello. Un antigitanismo que va de la mano del avance de las organizaciones fascistas. La violencia policial y los asesinatos impunes perpetrados en Bulgaria, Rumanía y Rusia contra romaníes; las expulsiones de personas gitanas en Serbia, Kosovo, Alemania, y el alarmante caso de Francia que sobrepasó las 11 000 personas expulsadas en 2015, respaldan las palabras de Amnistía Internacional durante 2014: «Los Estados europeos no están reduciendo la discriminación, la intimidación y la violencia contra los gitanos y, en algunos casos, incluso las alimentan».

Las personas refugiadas de guerras en Europa corren la misma suerte. En Alemania, las fuerzas de seguridad registraron 3533 ataques contra solicitantes de asilo y albergues de personas refugiadas en 2016. Los ataques dejaron a 560 personas heridas; 43 de ellas eran niños y niñas, según los datos provistos por el propio Ministerio del Interior.

El discurso y las prácticas fascistas repiten el mismo esquema una y otra vez: dirigir la rabia y el odio contra las poblaciones más vulnerables en lugar de señalar al poder político y económico como el origen de la precariedad de las vidas.

Frente a esta preocupante realidad, nos encontramos con una izquierda institucional débil en las calles, con altas dificultades para generar organización de base, un movimiento sindical desprestigiado por los sindicalismos del régimen y unos discursos emancipadores no traducidos a la sociedad mayoritaria.

Mientras, el antifascismo continúa en la marginalidad política. Asociado en el imaginario colectivo creado por los medios de comunicación con la violencia gratuita y la radicalidad.

Urge un movimiento antifascista amplio en Europa. Cualquier persona que luche por una sociedad más justa tiene el deber ético de declararse antifascista sin miedo a la criminalización que se impone al término. Necesitamos una respuesta a la altura de las circunstancias; que el antifascismo abandone el gueto político y las prácticas autoreferenciales y genere un frente amplio. Traducir los discursos y crear movimiento de base son los principales retos que se nos presentan. El poder tienen los medios de comunicación y de producción pero nosotras tenemos la razón. ●

PROPUESTAS PARA UN CAMBIO EN LA POLÍTICA DE DEFENSA

Comentamos el último trabajo del Colectivo Utopía Contagiosa, publicado a mediados de febrero pasado. Literalmente, la última aportación que ha realizado este colectivo de más de 25 años de militancia en el análisis y la divulgación antimilitarista, antes de anunciar el cierre definitivo de su actividad.

Texto: Amigos de El Topo / sección Antimilitarista • Ilustra: Guillermo Marrufo / guillermomarrufo.com



Como en otros artículos anteriores, Utopía Contagiosa se esfuerza por traernos en términos comprensibles y documentados la realidad del militarismo, y dibuja un horizonte, en realidad poco asumido socialmente, cara a la desmilitarización como tarea y agenda política imprescindible. El trabajo, que se titula *Datos, análisis y alternativas pormenorizadas del presupuesto del Ministerio de Defensa 2017*, cuenta con 164 páginas y se puede descargar en línea completo en nuestra web.

La estructura del trabajo cuenta con tres apartados («datos», «análisis» y «alternativas») que van desgranando, programa por programa, el presupuesto del Ministerio de Defensa y ofrece algunas pistas para irlo desmilitarizando gradualmente (*transarme*) hacia una política y una alternativa de defensa social no violenta.

El estudio intenta desgranar en qué se gasta el inmenso presupuesto del

Ministerio de Defensa, algo menos de la mitad del gasto militar español, «antes de deuda». Es decir, antes de contabilizar la repercusión que en dicho gasto va a tener el coste financiero y los intereses de la deuda que año tras año se suscribe para sostener tan inmenso gasto.

El gasto militar español es extremadamente opaco y desmesurado, a la par que peligroso y antisocial. En 2017 fue de más de 22 758 millones de euros, mientras que el gasto consignado en el Ministerio de Defensa únicamente alcanzó alrededor de 7638 millones de euros, con un gasto oculto de más de 15 100 millones de euros. Una diferencia que, de haberse gastado en necesidades sociales prioritarias, hubiera servido para dinamizar un verdadero cambio social y una verdadera defensa de los derechos sociales, que vienen siendo degradados por el sistema y su retórica de seguridad.

Lamentablemente, la política cotidiana no presta atención a esta posibilidad y se traduce en parabienes, con mayor o menor disimulo, al militarismo y a su aparente necesidad.

El cuadro siguiente muestra la distribución de este gasto militar, tanto oculto como aflorado, desde 2015 a 2017, en millones de euros.

Año	Presupuesto	Gasto
2015	5767,77	18998,88
2016	5787,89	20378,56
2017	7638,54	22758,42

Fuente Utopía Contagiosa (PGE 2017)

Debemos hacer una advertencia respecto al aumento de casi 2000 millones de euros en el presupuesto del Ministerio de Defensa de 2017 respecto del año anterior. En realidad, el aumento es aparente, porque precisamente en 2017 se ha introducido por primera vez una partida que hasta ahora se ocultaba (1847 millones de

¿Cuál es la principal actividad, por tanto, del Ministerio de Defensa? Pagar sueldos por encima de todo, y pagar armas; contentar a los militares y a sus intereses

euros) destinada a pagar los plazos a la «industria militar» por los Programas de Armas comprometidos desde tiempos de Aznar y Zapatero (30 000 millones de euros de deuda). Deuda que no decrecerá, porque ya han anunciado un nuevo ciclo inversor en armas, por otros 15 000 millones de euros al menos hasta 2030.

Es llamativa la apelación de esa clase política *extractiva* que ahora reclama un aumento del gasto militar: ¿se refieren a aflorar el que ya gastan?; ¿se refieren además a aumentar la ya brutal cifra del gasto militar español? Parece que la atonía de una sociedad sumisa y despreocupada les permite hacer una y otra cosa.

Nos surge una pregunta inquietante, en la que el Colectivo Utopía Contagiosa tanto ha insistido en los últimos años de su vida militante: ¿cómo es posible que una situación tan escandalosa no forme parte de la agenda

operativa de lucha de los movimientos sociales y de las propuestas alternativas?. ¿Cómo es posible que no aparezcan dinámicas más potentes de lucha contra este gasto militar y para su conversión en gasto socialmente útil?

Pero si nos fijamos en algunas de las explicaciones del informe que comentamos, veremos, con sorpresa, que además de enorme, el gasto militar español es algo peor.

Citamos el informe: «El presupuesto del Ministerio de Defensa se gasta, fundamentalmente, en dos capítulos: personal e inversiones reales; con un volumen total de 6720,9 millones de euros, un 87,98 % del total del gasto del Ministerio de Defensa»

Ya tenemos una primera afirmación: ¿en qué se gasta el presupuesto del Ministerio de Defensa? En pagar sueldos y en comprar armas. ¿Cuál es la principal actividad, por tanto, del Ministerio de Defensa? Pagar sueldos, por encima de todo, y pagar armas; contentar a los militares y a sus intereses.

Y en la respuesta tenemos, además, el apunte sobre los principales males endémicos de todo el tinglado de defensa montado en España desde tiempo inveterado:

1) **El gigantismo de su personal:** un personal desmesurado, innecesario, que cuesta anualmente 4530 millones de euros (de los 7638,54 totales del Ministerio de Defensa), con una ratio, entre personal con rango de oficial y el total, de 1 cada 1,7. Un personal en gran parte incompetente, de baja cualificación, y que lastra el presupuesto e impide cualquier tipo de actividad y de orientación alternativa. Un personal además altamente costoso y vergonzosamente privilegiado.

Se da el caso sangrante (al que nadie quiere meter mano) de contar con un programa de reserva militar, que cuesta anualmente más de 570 millones de euros, para mantener sueldos de unxs 15 000 oficiales que sobran y que están en una especie de «reserva» y apartados de la actividad militar; aunque con derechos adquiridos y la posibilidad de realizar otras actividades lucrativas privadas mientras viven de la sopa boba presupuestaria.

2) **La tremenda y tupidísima red de intereses** entremezclados entre la política de defensa y las industrias militares, con el multimillonario presupuesto estatal comprometido en la compra de armas y un enfoque político orientado a potenciar la venta de armas (y conflictos con ellas). Armas que, según un Secretario de Estado de Defensa ante el Parlamento, son innecesarias y cuyo compromiso de compra no respondía a

El gasto militar español es extremadamente opaco y desmesurado, a la par que peligroso y antisocial

¿Cómo es posible que no aparezcan dinámicas más potentes de lucha contra este gasto militar y para su conversión en gasto socialmente útil?

necesidades reales de la defensa. Y todo ello en un contexto en el que las puertas giratorias entre el sector de los señores de la guerra y el Ministerio de Defensa, ha alcanzado, incluso, a algunxs ministrxs.

El texto de Utopía Contagiosa analiza, programa por programa, qué se hace con el dinero asignado, destacando y analizando:

a) El tremendo **despilfarro y despropósito** de algunos de los gastos asignados: atenciones protocolarias del órgano central de la defensa por importes de un millón de euros; pago a fundaciones e instituciones privadas militaristas; gastos para comprar 821 302 litros de gasolina para los 102 coches de dicho órgano; publicidad institucional y propaganda para el reclutamiento por importe de dos millones de euros; fondos reservados; subvenciones a organismos militares para producir armas, y un largo etcétera.

b) El **anacronismo** o la insolidaridad de algunas unidades existentes: un cuerpo para recibir a personalidades con música militar; una unidad de emergencias altamente criticada por acaparar recursos de los que carecen las autoridades y sistemas de protección civil; un cuerpo del Ejército para hacer de guardias del rey; un exceso de generales respecto a los permitidos legalmente, etcétera.

c) Una **reserva dorada** de más de 15 000 oficiales que cuesta al año más de 567 millones de euros.

d) El **gasto encubierto** para producir armas y para la especulación inmobiliaria, mediante la transferencia de partidas brutales a los organismos autónomos militares INTA, encargado de fabricar y homologar armas; e INVIED, encargado de vender y especular con el patrimonio del Ministerio de Defensa.

e) La **enorme millonada** que desde Defensa se transfiere al Isfas (Instituto Social de las Fuerzas Armadas), destinada a promocionar que este organismo pueda transferir fondos a las principales entidades privadas de sanidad, para privatizar la sanidad militar.

El panorama es un gasto militar desmesurado y despilfarrador, lleno de privilegios inaceptables; pero también de un sistema de defensa irracional y al servicio de la guerra que no defiende lo que la sociedad necesita. Utopía Contagiosa hace una descripción de la política de defensa que desarrolla España, la mayor parte gracias a los otros más de 15 000 millones de euros que gasta fuera del Ministerio de Defensa en once de los trece ministerios.

- Intervencionista: 69 operaciones militares en el exterior desde Felipe

González a la fecha. Actualmente 12 y con pretensión de mantener una presencia militar importante para *pintar algo* en el mundo global y en el reparto del pastel montado de dominación-violencia.

- Nos constituye en uno de los principales actores mundiales con tropas desplegadas en el exterior: el quinto país con más soldados fuera; y el segundo, después de Francia, de Europa.

- Ha militarizado nuestra política exterior en detrimento de la solidaridad internacional y la apuesta por una solución justa a los problemas globales.

- Nos hemos fijado una doctrina de «fronteras avanzadas» que sitúa nuestros intereses militares en el Sahel y el Índico, y que legitima la intervención militar, solos o bajo el mando de la OTAN y de la UE, en cualquier parte del mundo.

- Promovemos el armamentismo y nos beneficiamos como sexto país exportador de armas del mundo.

Utopía Contagiosa no se ha conformado en este estudio con apuntar y desgranar cuánto y para qué se gasta en el Ministerio de Defensa, sino que ha procurado, a modo de ejemplo, proponer cambios y procesos de *transarme*. Estas propuestas sugieren un cambio gradual hacia un sistema de defensa no violenta que suprima el modelo militar y lo sustituya por otro de seguridad humana basada en el trabajo social de base y no-violento. El objetivo de estas propuestas sería desmilitarizar nuestro sistema de defensa y trasvasar recursos a necesidades sociales evidentes, sustituyendo el modelo actual.

Esta propuesta de medidas alternativas busca promover cambios profundos en varios ejes:

1) **Reorientar la política de defensa:** ¿realmente queremos tener una política exterior que se implemente *manu militari*, siendo uno de los países más intervencionistas del mundo? ¿No sería mejor dedicar esfuerzos y recursos a una política que promocionase las conversaciones de paz, que buscase conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los países vecinos? ¿No nos daría frutos más positivos una política de cooperación verdadera en la que colaborásemos en el desarrollo sostenible de nuestros países vecinos y no en la venta de unas armas que podrían ser usadas contra nosotrxs?

2) **Redimensionar la política de defensa:** ¿queremos realmente dedicar 22 758 millones de euros en 2017 al militarismo? ¿No hay otras políticas —de vivienda, sanitarias,

de educación, de ecología— más importantes y necesarias? ¿No estamos manteniendo un ejército con una cantidad de personal y con unos gastos de armamento muy por encima de nuestras posibilidades? ¿De verdad necesitamos ser un país con un Ejército tan intervencionista? ¿Qué nos ha aportado esta política? ¿Se ha evaluado alguna vez con seriedad?

3) **Reestructurar el Ministerio de Defensa:** ¿son realmente necesarias muchas de las unidades de las FFAA actuales que no tienen nada que ver con la «defensa nacional»? ¿Son necesarios submarinos que no flotan, o aviones de transporte incapaces de pasar las normativas de aeronavegabilidad? ¿Ocurriría algo grave en los próximos años si desmilitarizásemos efectivamente a la Guardia Civil?

4) **Iniciar una política de transarme** que acompañase y potenciase las anteriores políticas hacia fines más pacíficos, defensivos y que utilizase medios no violentos. La propuesta desde el pacifismo no violento no es solo quitar cuerpos militares o reducir gastos en armamento; también nos parece igualmente importante iniciar e ir dando consistencia a una política alternativa y no violenta en las relaciones de defensa e internacionales con otros países. Para iniciar estas políticas, se podrían usar aquellos fondos liberados del redimensionamiento y la reestructuración de la política de defensa; así como aquellos liberados de la renuncia a PEAS agresivos y los que provengan de las políticas de lucha contra el despilfarro.

Como decíamos al principio, Utopía Contagiosa guardará silencio a partir de ahora. Hoy sabemos mucho más del militarismo y de sus prácticas opacas y mortíferas. Les cuesta mucho más ocultar su desmesura, y nadie puede creerse que los ejércitos y el estado de guerra permanente que promueven los Estados contribuyan ni un ápice a la paz, a la seguridad humana o al desarrollo de los pueblos. Mucho se ha avanzado.

La labor constante de iluminar estos puntos oscuros del militarismo y de proponer alternativas para su desinversión, sigue siendo una urgencia que, hasta ahora, ha tenido pocos referentes.

Todo esto provoca un reto al propio movimiento antimilitarista: el de mantener encendida la llama de la divulgación del militarismo y sus caras poliédricas, desde un enfoque crítico y no entreguista; y el de seguir aportando ideas solventes para la construcción de políticas de desmilitarización social y para la imprescindible lucha por superar el modelo de «defensa militar». ●

Texto: **Ibán Díaz**
Geógrafo y activista.

Ilustra: **Garrido Barroso**
garridobarroso.com

Las luchas comunitarias, el trabajo de barrio, el proyecto localizado en una plaza, en un edificio, siempre han tenido una atracción especial para las gentes activistas. Vinculadas a la construcción de comunidad e identidad, este tipo de acciones han ocupado un lugar preferente en el imaginario de la izquierda. En nuestro territorio, la idealización de las asociaciones vecinales puede ser un buen ejemplo de este planteamiento. Esta forma organizativa, que puede resultar un caso paradigmático de movimiento con influencia social y dimensión espacial y temporal relevante, parte del movimiento obrero y del proceso de La Transición. En este marco, las AA VV presentaban la novedad de centrar su campo de acción en la esfera de la reproducción, de las prácticas cotidianas, de la producción de vida. Este legado perduró, tanto en las AA VV más longevas, como en experiencias políticas posteriores y de una naturaleza diferente.

Desde los años ochenta, el paradigma de los movimientos sociales fue sustituyendo paulatinamente los modelos de izquierda radical previos, basados en la clase, las instituciones políticas del sindicato o el partido, y la toma del Estado (o al menos algún tipo de planteamiento respecto del mismo), teniendo como uno de sus elementos característicos la concreción en proyectos transformadores locales, micro-utopías, centros sociales, espacios de cooperación y participación, etcétera. Una tendencia que se prolonga y consolida en la actualidad pero que, al menos en nuestro ámbito territorial, no ha trascendido de las redes de activistas con unas dimensiones y un impacto social ciertamente limitado.

Algunas personas teníamos la expectativa de que las asambleas de barrio del 15M fueran un fenómeno con una relevancia similar al de las AA VV de los setenta. El 15M o el movimiento de vivienda inmediatamente posterior fueron procesos que continuaron en gran medida con afinidad por la iniciativa local, la asamblea, los problemas inmediatos y las prácticas espaciales sobre los grandes proyectos de transformación histórica; la militancia orgánica y la intervención en las instituciones del Estado; al mismo tiempo que tuvieron una influencia política y cultural innegable en términos generales. Sin embargo, pasado su momento de auge, las asambleas del 15M o los grupos conformados en torno a la lucha contra los desahucios han tendido a reducirse muy rápidamente a las mismas redes de activistas

PROBLEMATIZAR EL ACTIVISMO LOCAL

¿LA TRAMPA COMUNITARIA?



GARRIDO
BARROSO

que existían previamente, o incluso a otras más exiguas y más débiles.

Aquí barajamos la posibilidad de que el problema podría encontrarse en la propia focalización y, a veces, idealización de la fórmula local-comunitaria como única forma política legítima para la izquierda radical, que impide un trabajo a escalas mayores y planteamientos fuera del corto plazo. Cualquier movimiento político de base amplia tiene su origen y su cuerpo en una política de la comunidad inmediata y en las redes de solidaridad que se generan en torno a la existencia de un espacio común: fábricas, plazas, barrios, pueblos, etcétera. Ahora bien, lo contrario no puede afirmarse, y no todo activismo comunitario puede o pretende ser parte de movimientos políticos transformadores más allá de su práctica local.

Lo político es personal

Fredric Jameson¹, considerándose él mismo un autor postmoderno, proponía que debía tomarse la postmodernidad como oportunidad al mismo tiempo que como tragedia. Esto podría valer para el activismo radical contemporáneo. Estas tendencias indudablemente ofrecen una oportunidad de trasladar el antagonismo y la radicalidad política a ámbitos que habían sido ajenos al viejo movimiento obrero y productivista, esto es, a los espacios de la reproducción, a la producción de vida, al propio cuerpo. Pero no dejan de tener un trasfondo de tragedia, en la medida en que son en parte resultado de la derrota histórica del mencionado movimiento obrero, del comunismo y de la izquierda, indiscutible y casi total en el siglo XX. Los actuales movimientos suelen definirse, de hecho, negativamente respecto del comunista: movimientos de protesta no convencionales, post-materialistas y postobreristas, volcados en reivindicaciones culturales e identitarias, y con desdén hacia las instituciones del Estado. Hay algunas buenas razones por las que este tipo de tendencias se vinculan a fórmulas de acción políticas basadas en la construcción local y comunitaria.

Cada vez más, los grandes proyectos políticos de transformación histórica parecen, no solo improbables, también indeseables. En este contexto, las utopías locales resultan ser una buena alternativa. Frente al gran relato histórico reduccionista, que pretende englobar todas las historias dentro de una sola metanarrativa, probablemente blanca, masculina y occidental, hay un vuelco foucaultiano en la geografía. La historia es múltiple, por lo que los lugares tienen y pueden tener la suya propia (y tal vez desobediente). Con la muerte de la historia desaparece la noción original de revolución y utopía, pero, en su lugar, surge la posibilidad de crear múltiples pequeñas utopías en la realidad, simultáneas y diversas.

—
Algunas teníamos la expectativa de que las asambleas de barrio del 15M fueran un fenómeno con una relevancia similar al de las asociaciones de vecinos de los setenta

—
Frente al fetichismo de la política parlamentaria, se ha podido tomar esta forma de activismo como una manera de llevar la política a otros ámbitos que se representaban como falsamente despolitizados

Por otro lado, frente al fetichismo de la política parlamentaria, se ha podido tomar esta forma de activismo como una manera de llevar la política a otros ámbitos que se representaban como falsamente despolitizados. El liberalismo siempre ha estado muy preocupado por encerrar la política dentro de unos límites seguros que impidieran cuestionar las bases de la sociedad, limitándola a la política parlamentaria. El vuelco sobre la comunidad inmediata, como el vuelco sobre las políticas del cuerpo, implican señalar la existencia de contenidos políticos fuera de este encierro en las instituciones convencionales de la democracia liberal. De hecho, el marxismo y el viejo socialismo realizaban una operación similar, al sacar la política del parlamentarismo y llevarla a las fábricas y a las relaciones económicas.

Estos son, a día de hoy, argumentos bien establecidos dentro de la izquierda radical y difíciles de cuestionar. No obstante, todo tiene sus matices. Tomemos por ejemplo el conocidísimo lema de «lo personal es político», que sintetiza bastante bien la voluntad de sacar la política de su encierro parlamentario. Tomando una figura prestada², podríamos preguntarnos si, ya avanzado el siglo XXI, con el cadáver del movimiento obrero hace ya tiempo enterrado, el problema podría no ser tanto que se excluyan las cuestiones personales de la esfera de la política legítima, como que lo político sea planteado cada vez más como una cuestión meramente personal. En el consenso actual sobre democracia liberal y capitalismo de mercado, la participación política tiende a reducirse a una elección individual entre una serie de productos políticos formalmente distintos, pero también entre una serie de estilos de vida, dentro de los cuales se incluyen estilos no convencionales. El lugar de la política acaba siendo otro mercado, donde reina la (aparente) libertad del consumidor. Podríamos incluso aventurar que, en el consenso liberal actual, pareciese que cualquier contenido es politizable excepto los contenidos económicos (el neoliberalismo ha hecho todo lo posible por transformar la economía en una esfera progresivamente separada e independiente de la política. ¡Quita tus sucias manos políticas de la economía! pregona el discurso neoliberal).

¿La trampa comunitarista?

Lo anterior no niega la legitimidad de las reivindicaciones de comunidad, diversidad y concreción territorial del radicalismo postmoderno. Todo lo contrario. Los proyectos locales, materializados en prácticas sociales y espaciales concretas son, al fin y al cabo, no solo una buena opción en el contexto actual, sino la base indispensable de cualquier proyecto político emancipatorio en cualquier contexto. A pesar de esto, el activismo

local-comunitario en sí mismo, si no forma parte de proyectos más amplios, de instituciones con unos valores más allá de las prácticas concretas del grupo local, corre algunos riesgos que podemos visibilizar con bastante claridad a día de hoy.

Primero, por sí mismos, los proyectos comunitaristas siempre corren peligro de caer en un cierto parroquialismo político. Cuando la construcción comunitaria tiene éxito, siempre existe un componente conservador que es difícil de exorcizar. Cuanto más cerrada sea una comunidad, mayor carácter normativo suelen tener los códigos culturales propios del grupo, y mayor vigilancia existe sobre los individuos; de tal manera que pueden generarse ambientes extremadamente opresivos. Por otro lado, a la solidaridad hacia el interior del grupo, no pocas veces le corresponde una falta de solidaridad con lo que queda fuera del espacio común.

Segundo, si no se atiende al «contexto de contextos» en el que se desarrolla la actividad política, es relativamente fácil que comunidades, iniciativas y proyectos acaben sirviendo a intereses distintos de aquellos para los que se plantearon. Proyectos vitales original o teóricamente antagonistas, pueden acabar convirtiéndose en meros nichos de mercado para un capitalismo que tiene que producir constantemente nuevos productos y nuevas formas de consumirlos. A veces pareciera que la izquierda está condenada a salvar al capitalismo, mientras que el único planteamiento anti-sistémico procede de la derecha.

Finalmente, la falta de adscripción a estrategias políticas que apunten más allá de la realidad local no deja de implicar un cierto grado de resignación. Podríamos barajar que, detrás del encierro activista en los pequeños proyectos locales, lo que se encuentra es la certeza de que el capitalismo está para quedarse. Si no hay revolución, ni sociedad postcapitalista, no hace falta estrategia para alcanzarla, ni organización basada en compromisos sólidos y duraderos para desarrollarla. El radicalismo de lo efímero, lo espontáneo y lo epicúreo, lleva implícito una renuncia a cierta dimensión política, aunque al mismo tiempo potencie otras, sin lugar a dudas.

Sindicalidad y espacios de oportunidad

Diría que una parte importante de los peligros del localismo y el comunitarismo, como forma de operar de la izquierda radical, procede principalmente de la ausencia, que en muchos casos es renuncia, a la creación de instituciones mediadoras. Instituciones estables en torno a las que se generen unos compromisos y consensos fuertes, que medien entre las solidaridades que se constituyan en el espacio concreto y otros niveles de

abstracción, otras escalas de acción política, otros valores más allá de lo local, otras dimensiones temporales más allá de la coyuntura inmediata, etcétera.

En este sentido, lo más interesante de algunas formas de acción local, desde las viejas asociaciones vecinales a las plataformas de Afectadas por la Hipoteca, es su potencialidad a la hora de generar este tipo de construcciones políticas mediadoras. Es lo que podríamos llamar una especie de *sindicalidad*; que se encuentra en muchos movimientos sociales y de acción comunitaria; que tienen la capacidad de extrapolar el apoyo y la solidaridad fuera de las prácticas cotidianas en las que nacen; de expandirse y de agregarse; y, quién sabe, si de exportar ciertas prácticas y valores a constructos políticos como la nación o la clase u otra cosa que esté por venir.

Una organización no es necesariamente una organización revolucionaria, pero es un comienzo. Crearla es un trabajo arduo. Cada vez que intentamos construir algo más allá de las AA VV o los diversos y atomizados proyectos locales, nos encontramos con el parroquialismo conservador, generalmente escéptico frente a la política en su conjunto, que solo mira su ombligo y que es más proclive a desarrollar rivalidad que solidaridad con asociaciones de características similares. En otros casos, como las asambleas del 15M o el movimiento por la vivienda, en lugar de afrontar el problema que supone organizar a la gente cuando somos mucha, se ha optado por eludirlo, para retirarnos rápidamente de nuevo a la comodidad del pequeño grupo o la pequeña red local. Un grupo de amistades no es una organización, tampoco lo es una lista electoral, ni mucho menos pretender meter a centenares de personas en una asamblea y ponerlas a hablar por turnos. Organizarse implica asumir los problemas y los conflictos implícitos en coordinar a mucha gente. No asumir los problemas y los riesgos de la organización a otras escalas puede ser una posición cómoda a nivel personal, pero políticamente negligente en el contexto actual. Esto no deja de ser una hipótesis particular y parcial, que rema a contra-corriente dentro de la contra-corriente. ●

(1) Fredric Jameson es crítico cultural y ensayista, autor del libro *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*.

(2) Es una idea que tomo de Jodi Dean y de su libro *Partido y multitudes*, recientemente traducido al castellano.

Texto: **Pastora Filigrana**
Equipo de EL TOPO

Collage: **Mon Aguilar**
www.themon.net

Para empezar por el principio, veamos cuáles son esos mitos a través de los que se construye la *modernidad*:

- La sociedad europea moderna se instaure como la más desarrollada y superior.
- La sociedad europea tiene el deber moral de desarrollar los pueblos más primitivos y bárbaros.
- El modelo de desarrollo es solo uno: el que se ha dado en Europa y es el que deben seguir todas las sociedades.
- La modernidad civiliza y todo lo que se opone a la modernidad y el desarrollo es incivilizado y bárbaro y justifica el empleo de la violencia para reducir la oposición.
- Se concibe el tiempo como lineal, es la idea de que la historia es lineal, tiene un sentido, una dirección y los países desarrollados van delante.

La modernidad es la narración que sostiene el sistema económico y social imperante. Es un mito eurocéntrico que define el sistema mundo. Se trata de un constructo conceptual del «modelo ario» racista que acuñó el poder económico europeo en un momento determinado, en Italia s. XV, en Alemania siglos XVI a XVIII, en Francia siglo XVII, e Inglaterra en el siglo XIX. Existen momentos claves en los que se construye la subjetividad moderna, la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa.

A partir de este mito se llevó a cabo la «empresa civilizatoria» de la colonización de los pueblos, los territorios, y las culturas no occidentales. El uso de la violencia se justificó por la altura moral de la «empresa civilizatoria» que llevaba a la humanidad al desarrollo. Esta ideología de la modernidad sigue siendo la subjetividad que justifica la jerarquía que impone el occidente blanco en el mundo.

Cuando hablamos de que es una subjetividad, significa que es un punto de vista, un sentir, y un pensamiento sobre el mundo que está en la mente y los cuerpos de cada una de las personas que lo habitamos. El pensamiento crítico o las prácticas transformadoras no han quedado fuera de este mito de la modernidad; y la disidencia política, en muchos casos, también identifica los discursos anti-sistema europeos como los universales.

El mito de la modernidad no se manifiesta únicamente en ideas expresamente racistas y de superioridad blanca del tipo «las musulmanas son machistas y hay que alfabetizarlas en el feminismo», sino que también se manifiesta en ideas más sutiles que

EL MITO DE LA MODERNIDAD SER MODERNA COMO ÚNICA OPCIÓN



nos atraviesan a todas y que están presentes en nuestro día a día. Un nombre comercial en inglés es más comercial, una *cheslong* queda mejor que una mesa camilla, «ser ama de casa es un atraso: para ser una mujer moderna hay que desarrollar una carrera profesional», «la copla es una horteridad» y en el mejor de los casos es kitsch. Esas cotidianidades modernas que trazan una línea imaginaria sobre lo que es, o no, desarrollado.

Para bajar la teoría del mito de la modernidad a nuestro territorio y momento, qué mejor ejemplo que la *andaluzofobia*.

La *andaluzofobia* es un ejemplo de cómo actúa el mito de la modernidad. Andalucía se ha concebido desde sí misma y desde el exterior como periferia a pesar de estar geográficamente en Europa. Una cultura no-europea, no-desarrollada y no-moderna.

La andaluzofobia como idea de inferioridad civilizatoria de lo andaluz, es un mito asumido y reproducido incluso por muchas personas andaluzas.

En las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX, amplios sectores progresistas andaluces identificaban el flamenco como una cultura musical arcaica, retrógrada o vulgar. La cultura punk —blanca y europea— se instauraba como el vehículo musical para la disidencia política, lo moderno y lo desarrollado. Como venimos diciendo, el mito de la modernidad se cuela incluso en los discursos críticos con el sistema. En la actualidad, el flamenco goza de mayor prestigio que en décadas pasadas, aunque no vamos a decir que afortunadamente, porque muy posiblemente, esta suerte se deba a un proceso de mercantilización y no tanto a consecuencia de la toma de conciencia de la identidad andaluza; pero esto daría para otro artículo sobre mitos.

Una y otra vez se repite el arquetipo de la cateta de pueblo, la maruja de barrio o la cani como la imagen de lo subdesarrollado, lo no moderno y lo antiguo

Esta idea de concebir rasgos identitarios de la cultura andaluza como arcaicos, incivilizados o antiguos se reproduce constantemente. La espiritualidad o religiosidad se interpretan como inferioridad cultural. Las procesiones, las vírgenes, la celebración de los santos, los concursos de saetas o el luto, suelen interpretarse con una mirada estrecha occidental y verse como prácticas a superar que evidencian la necesidad de alfabetizar al pueblo. Más allá de la conveniencia que para el Poder puedan o no suponer estas prácticas, es necesario releerlas con una mirada anti-moderna y ver en ellas referentes emocionales que se convierten en resistencia a la homogeneización cultural que se pretende.

Las formas de inferiorización en la escala del desarrollo pueden a veces pasar más desapercibidas, e incluso parecer inocentes, por ejemplo, en forma de humor. Hacer chistes también es una manera de marcar la línea entre lo apropiado y lo inapropiado. Lo cómico que resultan las formas de hablar o de vestir de las mujeres de barrios y pueblos andaluces es otro ejemplo de la subjetividad sobre lo moderno y lo antiguo que lamentablemente nos atraviesa. Una y otra vez se repite el arquetipo de la *cateta* de pueblo, la *maruja* de barrio, o la *cani*, como la imagen de lo subdesarrollado, lo no moderno y lo antiguo. La frase bastante común de «ella es mora pero es moderna», o, «tú no pareces gitana porque eres moderna como nosotras», son, creo, suficientemente ejemplificadoras de la hipótesis que exponemos aquí.

A mí me han llamado antigua por todas estas cosas a lo largo de mi vida: llevar el pelo muy largo; vestirme de luto; usar expresiones o refranes antiguos; gustarme las sevillanas del siglo pasado; ir a ver procesiones, o llevar el monedero debajo del brazo. También me han llamado folclórica, graciosa, auténtica o *mari* por estas mismas cosas. Estas críticas pueden parecer inofensivas y revestidas de humor, sin embargo, urge ver que aquello que nos resulta cómico, suele ser aquello que queda fuera de la línea de lo «que debe ser». En este caso de lo «modernas» que debemos ser.

El mito de la modernidad apuntala un sistema civilizatorio blanco, patriarcal y burgués. Crea una jerarquía no solo de personas privilegiadas, sino de formas de ser y estar en el mundo. Cualquier forma de resistencia a esta imposición es bienvenida.

Urge desmitificar la modernidad. Hacer una verdadera deconstrucción de lo moderno. Revisar nuestras prácticas diarias y nuestra escala de valores. Ver en aquello que percibimos como arcaico o antiguo; una posibilidad de resistencia frente al modelo que se nos impone. Lo anti-moderno como resistencia. ●

UNO NUEVO

Marta Solanas • Equipo de El Topo

*Sacar los pies del nido y encontrar
que fuera el mundo es limpio.*
Laura Casielles

—¿Qué número era?
—¿Cuál, Candela?
—El que va después del cuatro.
—Ah, eso. El cinco. Uno, dos, tr...
—Ya, ya. Espera: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

Parece que cuenta los pasos que nos quedan para llegar al centro de salud. Bostezamos, tose, para. Mira al cielo, aún no está toda la luz del día. Mira alrededor. Coge una hoja seca del pedal de una bici aparcada.

Calculo la tensión entre su mano y mi brazo que tira. Dibujo con tiza una flecha, una línea que une su hombro y mi hombro. Escribo una fórmula y la tiza se me cae, ha vuelto a toser y ha cambiado la fuerza de su mano. Caminamos a su ritmo; por una vez, no vamos tarde.

Doblamos la esquina y entramos. En la segunda planta ya hay una cola larga y una puerta cerrada. Candela tose y le ajusto la bufanda. Suelto la bolsa de tela con sus juguetes entre mis pies.

—¿Qué número era?
La pregunta suena ahora con voz grave, al fondo. La fila ha seguido creciendo. Veo a un hombre rebuscando bolsillo a bolsillo. Una y otra vez. Pregunta con el mismo tono al muchacho que va a su lado —son la misma persona con varias décadas de diferencia, piel blanca, ojos hundidos, pelo revuelto, ahora recuerdo dónde me los cruzo algunas mañanas—.

—¿Qué número era?
Esta vez los dos repiten la búsqueda: bolsillo a bolsillo, en los vaqueros, en la camisa, en el chaquetón. Se miran. No encuentran.

Echo de menos la mano de Candela y el peso de los juguetes en los pies. Ahora soy yo la que busca. La veo sentada sobre las piernas de Chari, la vecina del tercero, charlan. Y tosen. Me acerco a recoger las piezas de lego que ya están desperdigadas bajo la hilera de sillas de plástico. Al menos que no las pisen cuando se levanten.

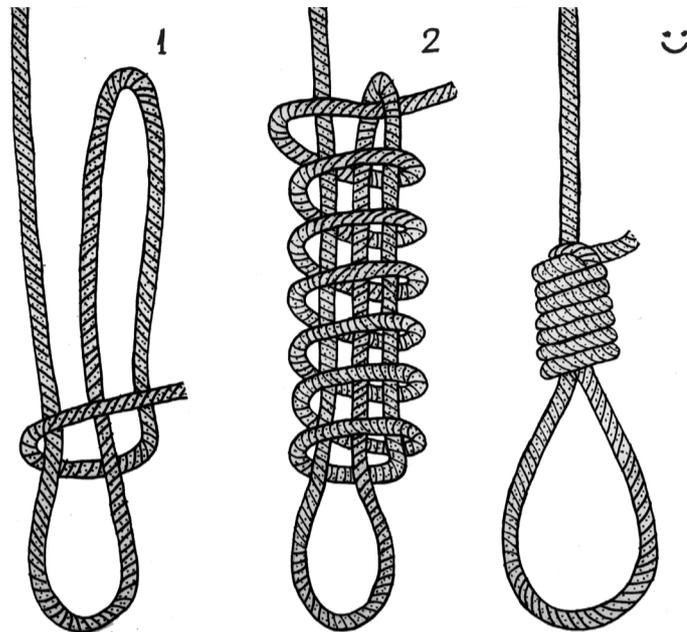
—Ay, Candela, es que está esperando unos papeles, para poder quedarse aquí

—Pero ¿por qué, Chari?

—¿Por qué, por qué...? Eso quisiera yo saber. No sé, Candela, es que este mundo es muy complicado.

—¿Y por qué no hacemos otro mundo? ¿Lo hacemos? ●

OCHO COSAS IMPORTANTES QUE VAN A DESAPARECER



La civilización humana se descompone y usted ahí como si nada. El equipo de Lisergia predica hoy el advenimiento del fin del mundo tal y como lo conocemos. Desglosamos ocho elementos de nuestra era que van a dejar de existir en un muy breve lapso.

Texto: **La Cúpula** • Ilustra: **Acan**

Los sindicatos y las huelgas generales. El que fuera el instrumento de cambio social más importante de la era industrial vive sus horas bajas. Qué locos años entre 2010 y 2012 en los que hubo cuatro convocatorias de paro nacional. O las tres huelgas que hubo en los 80. ¿Y ahora? Os dan un 15M y en vez de paros masivos queréis estar en el parlamento. Las reformas laborales y sus dinámicas de mercado dejan el ámbito laboral como una playa para la explotación, con comités de empresa raquíticos y un «espíritu de trabajo» auto esclavizador. El miedo funciona. Aunque tus condiciones sean malas, siempre puedes ir a peor. Si no a emprender, que es el axioma moderno para dejar en tus manos las responsabilidades del capitalismo.

España. No es culpa de Cataluña. Ni siquiera de Marta Sánchez. Podría ser Madrid, que es un lugar al que siempre apetece echarle la culpa de todo, pero creemos que es el devenir natural de las estructuras institucionales en sana descomposición y decadencia. Viene un mundo nuevo, libre, una república de inspiración libertaria fruto de la suma de la voluntad de los pueblos ibéricos. Por encima de patriota, España es... es consumidora... cainita... y mal votante... Y racista. Y machista. Y homófoba. Socorro. Aquí no hay nada que hacer. Esto va para largo. Siguiendo punto, por favor.

Pillar en parques y plazoletas. Dealers, móviles, clubes canábicos con cartas de hierba, I+D aplicada al colocón, pillar «eme» por *Silk Road* a cambio de unos bitcoins... Esto es un no parar. Adquirir estupefacientes en la plazoletas y jardines es un arte ancestral, extinto, marginal y peligroso. El juego de miradas; saludar con un gesto que se hace verbo; un ¿cuánto quieres?; la humilde aceptación de que te están tangando; chistar para llamar al incauto; porros cortados a dentelladas... Todo eso es leyenda urbana, antología del menudeo para contar a los *millennials* alrededor de la chimenea 3.0.

Los carnavales de Cádiz. El *showbusiness* de la televisión autonómica, la nuestra, la de *Guan y medio* y *María del Monte Sinaí*; va modelando los contenidos de las coplas para

garantizar *share* y audiencia allende los mares. La autocensura surge abrazando el humor inofensivo. La tramoya del Falla es peor que el *Sálvame*. Las ilegales se multiplican, pero su público colapsa en un parque temático del folclore gaditano. Cuando algo es masivo su identidad se difumina. La Viña desalojada como un estadio cualquiera y un vecindario *balconetti* que arroja agua porque las coplas molestan. La gente no respeta ni que *estamo en cannavá, blam, blam*.

Melendi. Bueno, en realidad está en esta lista como un deseo expreso, por si cuela, pero no existe ninguna certeza ni percentil estadístico que nos permita decir que le vamos a perder pronto de vista.

La ciencia. Los excesos y la mercantilización de las ciencias modernas arrojan a la gente al desamparo. El resurgimiento del *terraplanismo* como corriente global, los misterios de la naturaleza como gasolina para religiones *new age*, las energías frente a la materia... Son todas señales de la fragilidad de la ciencia en el mundo hiperconectado. Aquí no hay remedio para el cambio cultural. Que cada cual se cobije donde pueda.

Internet. El devenir deprimente de la neutralidad de la red puede llevar al traste las esperanzas que hemos puesto en internet como el ágora «open access» que traerá la revolución. Más bien nos vamos a merendar un nuevo orden mundial. ¿Y si en lugar de esta jungla electrónica solo accediéramos a una especie de internet por catálogo, con distintos niveles y servicios en función de la cuota del abonado? Hay gente que está pensando en ello. Y nosotros aquí escribiendo chorradas. Batalla perdida.

La libertad de expresión. Las condenas recientes a raperos y la censura de exposiciones y libros ponen de manifiesto la tendente desaparición de la libertad de expresión. Sus límites se estrechan a gran velocidad. En cualquier ámbito ideológico se constriñe la crítica. Ni siquiera se salva *El Topo*, cuyo Consejo de Redacción de caracteriza por [REDACTED] y hablan de [REDACTED] pero [REDACTED] y [REDACTED]. Nos consta que sus integrantes son una gente [REDACTED] sin [REDACTED]. De todo esto, si nos dejan, hablaremos en nuestra próxima entrega. ●

Texto: **Inma la Inmunda**

Artista, investigadora y profesora titular de la Universidad de Sevilla

Ilustra: **Marina Fernández**

instagram.com/_marinafdz

Diciembre de 2017. Comienza el Año Murillo y el pintor se convierte en la imagen de marca de la ciudad de Sevilla. Un presupuesto anunciado de un millón y medio de euros, frente a otros proyectos muchos más modestos del Ayuntamiento, marca la tónica del evento anual. Paralelamente, queda visto para sentencia el juicio contra cinco hombres sevillanos, que se autodenominan «La manada», por la violación en grupo de una mujer en la fiesta de los Sanfermines, y la llamada *Procesión del Coño Insumiso* sigue en proceso judicial. ¿Qué subyace a estos hechos paralelos en el tiempo? La alarma social sobre el acoso sexual contra mujeres, la ciudad de Sevilla y su idiosincrasia, la utilización de la vulva como elemento reivindicador de la libertad de las mujeres, me hacen bucear en un entramado sobre el submundo del patriarcado asociado a Sevilla capital, su imaginario y su relación con otras luchas ya históricas del feminismo que parecen no haber calado aún en esta ciudad.

¿Por qué Sevilla me parece un fuerte de resistencia del patriarcado? ¿Qué huellas en las imágenes pictóricas nos dan pistas de ese patriarcado? ¿Qué actuaciones grupales y agentes individuales intervienen?

En 1968, la pintura *God giving birth* de Monica Sjöö (pintora sueca, escritora y anarco-eco-feminista) causó un gran revuelo. La Gran Diosa Madre dando a luz desbancaba la imagen fundamentalista del cristianismo. La censura que sufrió el cuadro, y la misma denuncia por blasfemia contra Sjöö, recuerdan la persecución del Coño Insumiso. Claro que los hechos de Sjöö se remontan a la década de los 70. Ya han pasado más de 40 años desde entonces.

La atenta mirada de Siri Hustvedt (2017) nos aporta algunas claves sobre la carga de la escritura sobre nuestros cuerpos femeninos en la tradición pictórica. En *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres*, a propósito de una exposición bajo el título *Mujeres*, reflexiona sobre el canon subyacente a los periodos de Picasso, a menudo relacionado con sus «musas». Y aquí va lo interesante. Hustvedt señala que en la bibliografía de Picasso «casi siempre se refieren a estas mujeres por su nombre de pila: Fernande, Olga, Marie-Thérèse, Dora», aunque Picasso casi nunca aparece como Pablo (a no ser que se refieran a su infancia). Los amigos hombres (famosos o desconocidos) a los que se alude en la biografía realizada por



ANNO MURILLO SUBMUNDO PATRIARCAL

John Richardson constan con nombre y apellido, pero no así una insignie mujer, Gertrude Stein, que figura repetidamente como Gertrude. Irónicamente, la historia se repite: Siri Hustvedt es más fácilmente conocida para el gran público en español como «la mujer de Paul Auster».

Qué se puede exponer y qué no en una sociedad nos da muchas pistas sobre el imaginario de poder que la recorre. Desde que Courbet realizó en 1866 *El origen del mundo*, ese plano detalle del pubis femenino fue ocultado por sus diversos propietarios, incluido Jacques Lacan. En pago a los derechos de sucesión tras la muerte del psiquiatra en 1981, el cuadro pasó a ser propiedad del Estado francés, pero hasta 14 años después no sería públicamente expuesto en el Museo d'Orsay. La apropiación de la imagen de la vulva, desde las flores de Georgia O'Keefe (intención no reconocida por ella misma) a la instalación

The dinner party, de Judy Chicago, con sus vulvas-mariposas cerámicas realizadas para «poner fin al continuo ciclo de omisión de las mujeres en la historia», demuestran que se trata de una realidad incómoda para buena parte de la sociedad.

En los programas feministas de educación artística de los 70 en California, los cuerpos femeninos hablaban visualmente de ellos mismos. Pero ¿qué ocurre en Sevilla con respecto a *La Procesión del Coño Insumiso*, tantos años después? Algunos medios refieren que *La procesión* «constituye un escarnio al dogma de la santidad y virginidad de la Virgen María».

Al otro polo, si analizamos el dogma de la Inmaculada Concepción, se inicia en la Universidad de París en 1387 en una lucha teológica entre franciscanos y dominicos y continúa casi cinco siglos más. Para llegar a que la corriente doctrinal immaculista

se materializase en dogma, muchos emisarios españoles (desde Toledo, Sevilla, etcétera) se encargaron de solicitar al papado la asunción del dogma de la Inmaculada Concepción. Pero esto provocaba muchos enfrentamientos entre ambas corrientes en el ámbito de la iglesia, por lo que la decisión se pospuso varios siglos. Como señala Suzanne Stratton, en un momento de esta diatriba, el Vaticano esgrimió el argumento de que solo a través de la aclamación popular de la Inmaculada Concepción, Roma podría asumir el dogma. Y este argumento es el desencadenante de grandes fiestas barrocas, especialmente en Sevilla, apoyando la tesis immaculista. En el programa de propaganda de estas altas esferas o grupos de poder destacó Murillo, como un agente especializado que llevó a la máxima dimensión comunicativa la iconografía que Pacheco describió en *El arte de la pintura*.

Y hoy no ha cambiado mucho el panorama. Un pueblo que se cree libre sigue aclamando acríticamente la genialidad de Murillo. Es necesario ser consciente de la herencia limitante para las mujeres que supone la repetición de una imagen cuyas virtudes son imposibles de alcanzar (como es imposible alcanzar la cintura de avispa de las *Barbies* que modelan nuestras primeras socializaciones como niñas). Teresa de Lauretis indicó con ahínco que los tipos televisivos crean modelizaciones sociales, y no al revés. Los protagonistas de una teleserie son emulados por los espectadores, no es que la televisión presente la realidad, sino que nos lleva modelando desde la infancia.

Hoy en día el poder en Sevilla sigue utilizando una burda propaganda de buenos y malos. Algunos historiadores trataron a Murillo como un hombre piadoso, honesto, ejemplo a seguir, identificando las imágenes religiosas que generaban él y sus trabajadores con el mismo Murillo. Con Murillo, Sevilla tuvo al 'pintor de cámara de la Inmaculada', y hoy tenemos al 'médico de cabecera de la Macarena'. La identificación del hombre bueno, justo, piadoso y, a la vez, máximo profesional, nos muestra que las redes de poder fomentan la excelencia de unas trayectorias humanas, mientras invisibilizan otras. Por eso, se demoniza la visibilización de un coño insumiso y se fomenta una lectura superficial de Murillo. La fe en la Inmaculada Concepción fue filtrándose de los teólogos franciscanos hasta los monarcas españoles y la nobleza, para, finalmente, alcanzar al pueblo. Y este se echó obedientemente a las calles, en una ciudad donde sigue ocurriendo una apropiación sistemática del espacio público por hermandades y cofradías; y donde hay pueblo para justificar una devoción, siempre que mantenga sus diversiones religiosas. ●

Las redes de poder fomentan la excelencia de unas trayectorias humanas, mientras invisibilizan otras. Por eso, se demoniza la visibilización de un coño insumiso y se fomenta una lectura superficial de Murillo

Estamos viviendo en diversas zonas de Andalucía polémicas y conflictos por la situación de los caminos públicos y las vías pecuarias. Aunque parezca insólito, se suceden las denuncias y acciones represivas, no contra quienes usurpan estos terrenos públicos, sino contra la personas que transitan por ellos y reclaman su carácter público.

Texto: **Juan Clavero Salvador**
Miembro de Ecologistas en Acción

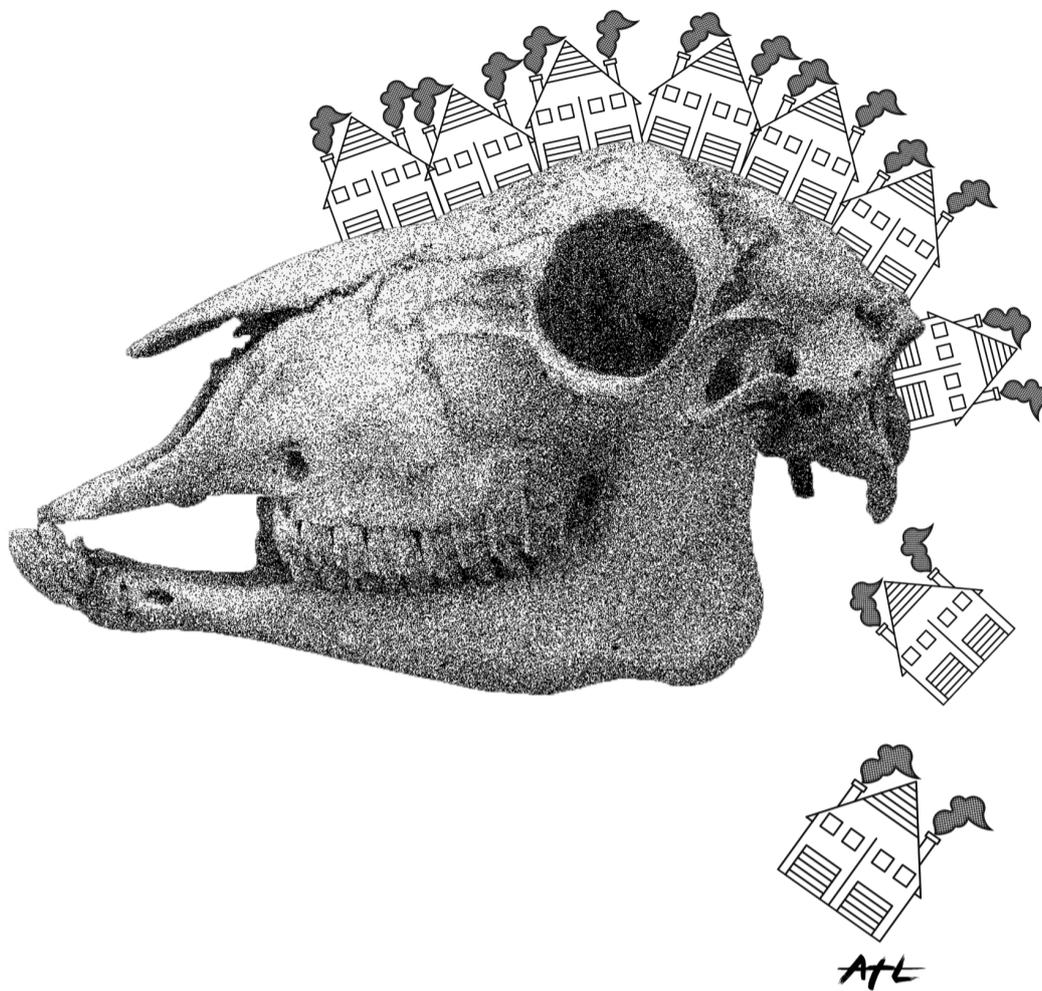
Ilustra: **Aurora Tristán**
auroratristan.es

Las vías pecuarias son bienes de dominio público destinadas principalmente al tránsito del ganado y a las comunicaciones rurales. Su institucionalización se remonta a la Edad Media y alcanzaron su máximo apogeo con el auge de la ganadería trashumante durante los siglos XV y XVI, bajo la influyente organización de La Mesta. Con el tiempo, esta red fue perdiendo su función primitiva, iniciándose un proceso de deterioro, pérdida y privatización que se ha agravado en las últimas décadas. Su gestión ha sufrido diversas vicisitudes; en 1974 se adscriben al Icona y, en 1984, se transfieren a la Junta de Andalucía.

Estos terrenos han tenido una importancia económica, histórica, social y ecológica de primera magnitud. Por estas rutas han transitado millones de cabezas de ganado entre las dehesas del sur y las montañas del centro y norte peninsular, funcionando como auténticos corredores ecológicos y reservas de biodiversidad.

La actual legislación sobre vías pecuarias, tanto la ley estatal, de 1995, como la andaluza, reconocen a estos caminos como «bienes de dominio público inalienables, imprescriptibles e inembargables»; pero lo cierto es que a pesar de esta estricta protección, más de dos tercios están actualmente usurpadas. Si se tiene en cuenta que se trata de una red en Andalucía de 30 951 km de longitud y 112 664 ha de superficie, la magnitud de esta pérdida de terrenos públicos puede superar la superficie del Parque Nacional de Doñana.

Las razones de la masiva usurpación de este patrimonio público hay que buscarlas en su pérdida de funcionalidad al industrializarse la ganadería y abandonarse la extensiva, en la falta de conciencia del valor de lo público, y en la pasividad, cuando no clara complicidad, de las distintas administraciones. En Andalucía, la mayor parte de las usurpaciones han sido realizadas por propietarios de



LA DEFENSA DE LOS CAMINOS PÚBLICOS

“**Los caminos públicos son las vías de comunicación que se han utilizado tradicionalmente para transitar personas, caballerías y mercancías entre los pueblos y núcleos de población rural**”

grandes fincas. De mayor gravedad, por su carácter irreversible, ha sido su utilización como terreno gratuito por particulares y administraciones para construir urbanizaciones, equipamientos o infraestructuras. Aunque las medidas sancionadoras que estipula la legislación de vías pecuarias son contundentes —multas de hasta el 100% del valor de terrenos usurpados y la obligación de restituir la vía pecuaria a su estado primitivo—, en la práctica casi nunca se aplican. La impunidad por robar terrenos públicos es total.

La justificación de propietarios privados, y también de responsables públicos, para este robo masivo ha sido que las vías pecuarias ya no sirven para nada. Por ello la actual legislación les adscribe nuevos usos complementarios al prioritario agropecuario: fomento de la biodiversidad, movilidad de la vida salvaje, diversificación del paisaje rural, actividades de ocio y turismo rural... Este marco

legislativo debería haber sido suficiente para garantizar la conservación y recuperación de las vías pecuarias para estos nuevos usos. No ha sido así.

Ecologistas en Acción ha sido pionera en proyectos para dotar a estos viejos caminos de nuevas funciones. Un buen ejemplo ha sido el Corredor Verde Dos Bahías, una ruta de 93 km por vías pecuarias entre las bahías de Cádiz y Algeciras, del Atlántico al Mediterráneo. Su puesta en funcionamiento tuvo lugar tras una dura campaña contra los cortes y usurpaciones que impedían el paso por estas cañadas, llegándose a detenciones y juicios por el corte de alambradas. Vivimos situaciones tan kafkianas como por la vez que, en 1996, se nos detuvo a un grupo que transitábamos por la Colada de la Motilla del Basinete, en el término municipal de Benalup. Acabamos todxs detenidos por la Guardia Civil, incluyendo niñxs y mi perro mastín, al que el sargento de Benalup llegó a amenazar con pegarle

un tiro si seguía gruñéndole. Ante nuestra advertencia de que transitábamos por caminos públicos, nos respondió que ellxs estaban para defender la propiedad privada y, cuando le dijimos que lo que tenían que defender era la Constitución que amparaba a los bienes de dominio público, se nos respondió con contundencia: «si sois comunistas os vais a Cuba». Y todxs al cuartel. Hoy es una ruta de enorme éxito, abierta al público y señalizada, que parte desde Puerto Real y termina en Los Barrios.

Los caminos públicos son las vías de comunicación que se han utilizado tradicionalmente para transitar personas, caballerías y mercancías entre los pueblos y núcleos de población rural. Con la irrupción de los vehículos a motor y la red de carreteras, unida al abandono rural y el cierre de fincas, por ejemplo para uso cinegético, muchos caminos públicos dejaron de usarse, lo que conllevó su deterioro y, en muchos casos, su olvido y usurpación. En principio son de titularidad municipal, pero los ayuntamientos los han abandonado. Su prioridad han sido obras superpuestas de arreglos de calles y plazas, básicamente en periodo preelectoral. Aunque en Andalucía los caminos públicos están bien documentados y cartografiados, la inmensa mayoría de los ayuntamientos no los tienen inventariados: cuando se cierran, justifican su inacción aduciendo falta de medios.

En la actualidad, excepto por la ley de Vías Pecuarias (3/1995), no hay una legislación específica que proteja los caminos públicos. La transcendencia pública que han tenido diversos sucesos en el Parque Natural Sierra de Grazalema —incluida la trampa urdida por responsables de la sociedad Breña del Agua Investments, propietaria de grandes fincas, para implicarme en un delito de tráfico de drogas—, y las grandes movilizaciones que tuvieron lugar con posterioridad —más de 600 personas participaron en una marcha por el camino Benamahoma-Zahara usurpado por dicha sociedad—, ha provocado un cambio por parte de las administraciones responsables a la hora de garantizar el carácter público de estos caminos. El más importante ha sido el compromiso de la Junta de Andalucía de tramitar y aprobar en esta legislatura una ley de Caminos Públicos, que ya está en avanzado proceso de redacción, y en la que Ecologistas en Acción ha participado de forma activa. Esta ley debe garantizar el inventariado, protección y recuperación de los caminos públicos, así como el libre uso por toda la ciudadanía.

Es prioritario no sólo terminar de deslindar todas las vías pecuarias e inventariar los caminos públicos, sino recuperar y dotar de nuevas funcionalidades a estas históricas vías de comunicación que se merecen algo más que su usurpación y destrucción, o la muerte lenta por la desidia y el abandono. ●

HELENA MALENO, ACTIVISTA POR LOS DERECHOS HUMANOS
«HAY UN USO PERVERSO DEL SISTEMA JURÍDICO PARA ATACAR DERECHOS FUNDAMENTALES»



Helena Maleno, activista de la organización Caminando Fronteras, sigue pendiente de la causa abierta en su contra por la justicia marroquí. El proceso se inició a instancias de una denuncia de la policía española después de que el caso fuera archivado por la Audiencia Nacional. En la investigación judicial se la acusa de asociación de malhechores y de favorecer la inmigración irregular. Maleno, que ya ha declarado en dos ocasiones ante el Tribunal de Apelación de Tánger, ciudad en la que vive desde hace 16 años, podría ser condenada a cadena perpetua. Sobre este episodio de su vida y sobre otras muchas cosas estuvimos hablando con ella allí, en su casa, rodeada de parte de su familia y de llamadas y mensajes constantes de las muchas personas que cuentan con ella para hacer un poco menos difícil el tránsito migratorio.

¿En qué momento se encuentra el proceso judicial?

El juez de instrucción ha terminado la investigación y tiene que decidir si archiva el caso o continúa y abre el juicio. En ese caso, no sabemos que pasaría. Esperamos que archiven como archivó la justicia española, porque no hay razones para el delito ni pruebas que puedan vincularme a ningún delito. El problema es que esto ya ha dejado de ser una cuestión jurídica para convertirse, sobre todo por el lado español, en una cuestión política. Se criminaliza la solidaridad para poder poner en práctica ciertas políticas, como ya hemos visto con la ley mordaza. Es decir, hay un uso perverso de las leyes y del sistema jurídico para atacar derechos fundamentales.

¿Qué crees que hay detrás de esta acusación?

Creo que las fronteras se han convertido en un gran negocio para las empresas armamentísticas y las industrias criminales vinculadas a esas empresas. Estas políticas de la Unión Europea, como el resto de las políticas relacionadas con las fronteras que se están llevando a cabo en el mundo, tienen como objetivo la defensa de los intereses de grandes lobbys empresariales y económicos, no los derechos de la ciudadanía. De hecho, nuestra situación como defensoras en fronteras se ha deteriorado desde que los intereses económicos de estas industrias han entrado en juego. Lo vemos en Latinoamérica con las empresas extractivas. ¿Por qué muere Berta Cáceres? ¿O por qué juzgan a los bomberos de Proem Aid y a mí? Pues porque evidentemente no se trata solo de políticas. Se trata de grandes intereses económicos. La industria armamentística mueve muchísimo dinero, son industrias criminales que luego vinculan y alimentan otras industrias criminales como el tráfico de órganos, el tráfico de seres humanos, la trata de personas, etc. No es nuestra solidaridad la que alimenta las mafias, es su sistema económico el que las alimenta y las necesita. Cuando las mujeres esclavas sexuales van a Europa es porque hay demanda, Europa quiere esa esclavitud. Esas industrias criminales y esa industria de la guerra están seleccionando las esclavas y esclavos que llegan a Europa. Tenemos esclavas sexuales, tenemos esclavas en el servicio doméstico, tenemos todos los esclavos laborales, etc. Al final es un sistema que se repite a lo largo de la historia: el Imperio romano era un sistema parecido, el colonialismo era un sistema de esclavitud y este es también un sistema de esclavitud.

El proceso judicial ha generado un gran revuelo mediático centrado en tus llamadas a Salvamento Marítimo, que han sido la excusa para la denuncia de la policía española. Sin embargo, eso es solo una pequeña parte del trabajo que hacéis en Caminando Fronteras. ¿Cuál es vuestra labor?

Lo que se hace es acompañar a lxs en el acceso a una serie de derechos básicos que se les niegan porque les despojamos de la condición de personas. Puede ser ayudarles en la inscripción de un crío en el registro civil para que no desaparezca en la frontera con Argelia y acabe en el tráfico de órganos, por ejemplo. Ese es nuestro trabajo fundamental y, entre esos derechos que se les niega, está el derecho a la vida, sobre todo en los momentos del cruce, en los momentos de tránsito migratorio, en el desierto, pero también en el Mediterráneo. En esa defensa del derecho a la vida se inscribe nuestro sistema de alertas que lo único que pretende es que no se muera nadie porque hay medios para que no ocurra. Por otro lado, queremos implicar a la ciudadanía en esto, queremos que los pueblos se encuentren. Lo bonito de lo que ha pasado, si hay que sacar cosas bonitas, es ese encuentro. Creo que después de 15 años de discurso de racismo, odio y xenofobia, es la primera vez que la ciudadanía le está diciendo a las autoridades que el derecho a la vida debe estar por encima del control migratorio. Pero hay muchos más derechos que queremos recomponer, no solo por la dignidad de esas personas, sino por nuestra dignidad democrática. No son solo ellxs los expulsadxs del sistema, lo dice Saskia Sassen en su libro *Expulsiones*. Ella explica muy bien cómo el Sur global está expulsado del sistema, pero es que en el Norte global está ocurriendo con los desahucios, por ejemplo.

Fíjate lo grave que es la situación, que tenemos que recuperar el sentido del derecho a la vida. A los mínimos que hemos llegado.

Ese mínimo tan mínimo es lo que ha facilitado la casi unanimidad en el apoyo social que ha suscitado este proceso. ¿Cómo funciona, día a día, ese acompañamiento que hacéis?

Pues, por ejemplo, esta llamada que acabo de tener es de un chico que ayer sufrió una agresión racista. Ha llamado desde el hospital para contar que ayer lo atacaron cuando entraba en casa por la noche y cuando ha llegado le han hecho una radiografía y le han consultado si va a denunciar. No va a hacerlo porque no tiene documentación, pero nos ha pedido ayuda para la farmacia, para poder ponerse una vacuna contra el tétanos porque la agresión ha sido por arma blanca. Sabemos que hay derechos a los que no puede acceder, pero hay otros a los que sí. Registrar a lxs niñxs es otro de los trabajos que hacemos que a veces es bastante complicado porque tiene un componente transnacional. El otro día en España había una chica que llegó y a un fiscal se le ocurrió separarla de su hija pequeña hasta que salieran las pruebas de ADN. Hicimos un informe enviando toda la documentación que teníamos —porque con esa madre y esa niña ya habíamos hecho un trabajo de acompañamiento— pidiendo que hicieran rápido el test. Son informes que hacemos para chavalas que sabemos que ya han cruzado, que a veces son víctimas de trata. Nosotras nos ponemos en contacto con otras organizaciones para que sepan que la chica en cuestión a lo mejor no va a salir de la red en ese momento, pero va a necesitar apoyo si decide dar el salto, para que pueda hacerlo. En fin, este tipo de cosas.

Todas las personas que conocemos tu trabajo desde hace años hemos admirado tu nivel de compromiso, de entrega. ¿De dónde viene esa conciencia y esa decisión de dedicarte en cuerpo y alma a la lucha por los derechos humanos?

Yo lo que me pregunto muchas veces es por qué la gente no lo hace. No entiendo como puedes vivir de espaldas a una realidad. No entiendo la falta de humanidad, de empatía. Vengo de una familia de El Ejido, pobre, jornalera, anarquista, con unos valores muy fuertes. Era una familia muy humilde, pero recuerdo a mi abuela metiendo en casa a personas a darles de comer si lo necesitaban, aunque fuera nuestra comida la que le daba. Una hospitalidad que es habitual en Andalucía. Por eso me chocó mucho que, viviendo esa vida de explotación, cuando cobraron fuerza los invernaderos y llegaron lxs migrantes, los excluyéramos, los negáramos y los utilizáramos por su rentabilidad económica. Yo estoy muy en contra de esa visión mercantilista de las migraciones, ese: «necesitamos nosen cuantos migrantes para pagar las pensiones». Hay muchas organizaciones que usan ese discurso, sobre todo para justificar la llegada de migrantes ante la opinión pública, ante el fuerte racismo institucional; pero yo estoy en contra de eso, un ser humano no puede ser medido en cuotas de mercancías. Y en cuanto a mi compromiso... No sé, yo tengo una vida además de esto, soy mamá, tengo dos hijos, un perro, una gata, dos tortugas... Tengo una vida normal. Lo que quiero decir es que todo el mundo puede lanzarse a hacer cosas, que no hace falta ser nadie especial, yo no soy especial.

Eso es cierto, pensar que alguien debe ser especial para comprometerse puede ser una excusa para no hacer nada. En cualquier caso, tu entrega supera la media. Has contado muchas veces que has sufrido amenazas e incluso han intentado matarte. Se acude a ti desde hace muchos años porque vives de primera mano lo que ocurre en la Frontera Sur. Lo que haces no es fácil. ¿Cuándo y por qué viniste a Marruecos y decidiste quedarte?

A Marruecos me vine harta de la situación en España. Llegué en 2001 para unos meses en principio, conocí a otras compañeras que ya vivían aquí y trabajaban con migrantes. Vine un poco para descansar de toda la mierda que se estaba produciendo en España que no entendía: ese recorte de libertades, la situación en El Ejido... Crucé para verlo todo desde la distancia y, efectivamente, desde aquí vi las cosas

más claras. Estamos metidos en nuestra burbuja de Norte global y cuando tomas distancia y ves el Norte desde el Sur entiendes muchas cosas y son más explícitas las contradicciones. Yo he aprendido mucho a tener otra mirada de las cosas. He aprendido con los compañeros y compañeras con los que estoy cada día. Es muy importante conocer otras miradas, te hace sentirte menos el ombligo del mundo. A veces también reconozco que el discurso de las compañeras y compañeros racializados puede resultar muy duro; sobre todo cuando entramos en los feminismos y hablan de ser euroblanca o no. Yo no me siento representada con ese concepto, por ejemplo, pero también les entiendo. Somos tan mierda, hay un racismo tan institucional, hay un neocolonialismo tan fuerte, que nos atraviesa a nosotras también. Es nuestro privilegio y nosotras hacemos uso de nuestros privilegios como un tío lo hace de los suyos. Es lo mismo. Yo soy una privilegiada, al fin y al cabo, pero intento que los privilegios no me alejen de la otra persona. Es decir, que el privilegio no te impida ser solidaria. Que el privilegio no te ciegue o no lo tengas porque estén pisoteando a otra gente. Eso hay que reformularlo y eso es lo que desde aquí yo he aprendido a mirar.

¿Qué ha supuesto lo ocurrido en Tarajal en 2014 en cuanto a la toma de conciencia de lo que ocurre en la frontera sur?

Tarajal ha sido y es una vergüenza para nuestra democracia. Es una vergüenza que no haya nadie en la cárcel cuando pasan estas cosas en cualquier punto de la frontera por la única razón de que es la frontera y se busca la protección del territorio. Estoy segura de que cuando miremos desde la historia, ese episodio será considerado uno de los más vergonzosos de esta época. Sin embargo, también ha sido un punto de inflexión en el trabajo con las familias y con las comunidades. Tarajal podía haber pasado sin pena ni gloria porque querían ocultarlo, pero algunos compañeros que estuvieron allí a pie de playa —a quienes acompañamos desde Caminando Fronteras en esa búsqueda de derechos de la que hablábamos antes— nos lo contaron y nosotrxs nos peleamos para que esa información saliera. En ese sentido creo que fue un triunfo político de las comunidades inmigrantes. El hecho de que se haya mantenido el caso abierto con el enfoque que se ha mantenido o que se ganara ese primer recurso en la Audiencia Provincial, ante el archivo del caso por parte de la jueza, estaba empapado del trabajo con las familias, de ese intento por transformar el dolor en justicia. Con Tarajal se ha iniciado el proceso de búsqueda de la verdad, de la recuperación de la justicia y de la no repetición, que eso ya en otras fronteras del mundo como Latinoamérica es algo que había empezado hace mucho tiempo. Tampoco hay que olvidar que España es un país donde no hay reparación, donde sigue habiendo gente en las cunetas. Entiendo que es muy difícil cuando todo lo que te han dicho es que tienes que olvidar, que puedas entender que debería iniciarse un proceso de reparación sobre lo que ocurre en las fronteras de tu país. En cualquier caso, es importante sacar este discurso y Tarajal lo está logrando.

¿Cómo vives esta repercusión mediática de lo ocurrido El Intermedio, TV3, personajes públicos diciendo que su única bandera en este momento es Helena...?

Es un poco abrumador. Lo mediático lo hemos cuidado mucho porque hay un procedimiento judicial en medio y yo tenía que cuidarme, porque hablar constantemente de lo ocurrido me revictimiza y me he expuesto menos de lo que los medios hubieran querido. Lo que sí es cierto es que ha habido un desarrollo de pensamiento que no se ha producido porque yo salga en muchos sitios, sino por la conciencia que ha generado el conocimiento del trabajo que hacemos. No es que *Helena* sea la bandera de nadie, sino que lo es el derecho a la vida que defendemos. Se han escrito textos de reflexión sobre la situación que vivimos, sobre la historia del Estrecho, sobre política, a partir de mi caso y eso es lo importante. De hecho, creo que eso también falta en el Estado español: discurso, pensamiento, reflexión. Sí, es gracioso que yo era muy conocida por lxs africanxs desde hace tiempo, sin embargo, ha sido ahora cuando me han conocido en la otra orilla. ●

LAS FORTUNAS DEL FEMINISMO

La Fuga librerías

En *Fortunas del feminismo*, de la editorial Traficantes de Sueños, Nancy Fraser, destacada militante y teórica estadounidense, traza una historia del movimiento feminista y su evolución por medio de artículos de los últimos 25 años. Así, empieza analizando el feminismo de la «segunda ola» que emergió junto a los nuevos movimientos sociales de 1960; estos cuestionaban los principios fundamentales de la modernidad capitalista (materialismo, consumismo, control social, represión sexual, etc.). Después, las luchas pusieron el acento en la política cultural de la diferencia, en un tiempo en que el neoliberalismo se centraba en acrecentar la desigualdad social. En la última parte, la época actual, se estaría produciendo una revitalización del feminismo radical, preparado para denunciar las injusticias derivadas del auge de los mercados que escapan al control estatal.

Un acierto de estos escritos es analizar cómo el neoliberalismo puede cooptar una parte del movimiento feminista, cómo se deja de lado la diferencia de clase para priorizar una política identitaria que puede acabar justificando a mujeres como Hillary Clinton; el discurso del *emprendizaje*, en definitiva, el triunfo individual. Esta tesis, que dio lugar a un interesante debate con Judith Butler, hace que Fraser defienda un feminismo que luche por la igualdad en tres frentes para ella prioritarios: redistribución, reconocimiento y representación; lo que equivale a una concepción de la justicia como «igualdad de participación», esto es, lucha por la redistribución económica, la parte más socialista; lucha por el reconocimiento, la meta de las políticas identitarias; y lucha por la representación, la participación política en igualdad. Solo apoyándose en esas tres patas, según Fraser, se puede evitar ese feminismo neoliberal que consigue la paradoja de una mujer doblemente explotada bajo la apariencia de mayor igualdad. ●

LA RESISTENCIA DE AFRIN FRENTE A TURQUÍA

Noor • internacionalista anarquista con gafas moradas

La revolución del Kurdistán está afrontando un ataque brutal por parte del Gobierno turco, en alianza con grupos yihadistas, a uno de los tres cantones que conforman el territorio libre de la Federación Democrática del Norte de Siria, conocida como Rojava, que ya ha dejado más de 150 muertos y medio millar de heridos. Los ataques comenzaron el 20 de enero de este año. El Estado turco, usando el terrorismo como excusa, tiene como objetivo destruir la revolución del Kurdistán especialmente tras la liberación de Raqqa, uno de los últimos enclaves del Estado Islámico, que fue liberado por una coalición conformada por fuerzas kurdas y árabes con apoyo estadounidense en octubre de 2017. Ahora el ejército sirio, que a su vez está masacrando brutalmente a la población siria en el distrito de Guta, en Damasco, ha acudido a dar apoyo militar a la resistencia kurda, algo que aumenta las tensiones en la zona. Las mujeres de Afrin (#WomenRiseUpForAfrin) han lanzado un llamamiento internacional a la solidaridad con la resistencia de un movimiento que se organiza bajo los principios de horizontalidad, liberación de la mujer y ecología social, sin un sistema estatal, sino confederativo.

El pasado 10 de febrero, dos internacionalistas que formaban parte del Ejército de Defensa del Pueblo del Kurdistán (YPG) dieron su vida mientras defendían Afrin. Uno de ellos era el gallego Samuel Prada León (nombre de guerra Baran Galicia). Afrin, no estás sola. ●

TRILEROS DEL AGUA

Ángela Lara • Equipo de EL TOPO

El jueves 22 de marzo, Día Mundial del Agua, se estrena en Jerez de la Frontera *¿Trileros del Agua?*, el primer documental de investigación periodística sobre la privatización del agua en el Estado español. Bajo la dirección de Ricardo Gamaza, la realización de EcoPeriodismo y la producción de la agrupación de electores Ganemos Jerez, este documental revela tramas, fraudes, puertas giratorias, ingeniería financiera y empresarial, paraísos fiscales... además de poner voz a la gente que sufre dramas como cortes de agua o despidos a causa de las privatizaciones. El documental recorre la provincia de Cádiz, la más castigada por el paro del Estado español, para revelar la trama urdida entre las grandes multinacionales del agua y los políticos que les han dado las llaves del agua de sus ciudades.

En el Estado español, contrariamente a las tendencias remunicipalizadoras en Europa y el mundo, se ha registrado un importante avance en la privatización de los servicios de agua y saneamiento, que ha reducido el porcentaje de población servida por entidades públicas del 63% al 43% en los últimos 20 años. Una de las explicaciones se encuentra en el hecho de que, tras la caída de ingresos por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, algunos ayuntamientos hayan decidido buscar fuentes de financiación para sus abultadas deudas. Así, a través del denominado «canon concesional», han conseguido fuertes inyecciones de dinero hipotecando por décadas la gestión de su servicio de aguas.

Actualmente, un 55% de los servicios del Estado están en manos de compañías multinacionales, concentrándose este control en un 89% en la francesa Suez (propietaria de Agbar, Aquagest o Hiadralia) y la española FCC (propietaria de Aqualia). ●

LOS 6 DE LA MACARENA

Elena N. Dueñas • Equipo de EL TOPO

La noche del jueves 15 de febrero fueron ocupadas un conjunto de viviendas en la calle Macarena 42, construidas sobre lo que fue el antiguo CSOA Casas Viejas. A la mañana siguiente, un grupo de unas 30 personas acudió a prestar su apoyo al colectivo ocupante, tras el llamamiento hecho a través de las redes sociales. Se celebró una concentración en la puerta del edificio y durante la protesta fueron detenidas seis personas e identificadas una veintena. Tras 24 horas en los calabozos pasaron a disposición judicial. A las 21:30 el juez titular del juzgado de instrucción nº4 de Sevilla dictaba Auto por el que decretaba la prisión preventiva para estas seis personas.

Desde el punto de vista jurídico, la prisión preventiva es una medida cautelar excepcional, ya que priva de libertad a una persona antes de que sea sometida a un proceso judicial y sea declarada culpable. Estas medidas solo se utilizan ante delitos muy graves. Por eso, resulta escandaloso que se aplique en este contexto ya que el tipo de delitos por los que están siendo investigados están penados solo con multas y, en aquellos que prevean penas de prisión, nunca son superiores a tres años. El juez de forma absolutamente injustificada, sin tener en cuenta las circunstancias personales de cada uno de los investigados, argumenta, tras el informe de la fiscalía en el mismo sentido, riesgo de fuga y riesgo de reincidir en el delito. Pero lo cierto es que existen medidas mucho menos gravosas que cumplirían perfectamente con el objetivo de evitar la fuga o la reiteración delictiva alegadas, como la entrega del pasaporte o la obligación de comparecer en el juzgado periódicamente. La medida resulta escandalosamente desproporcionada respecto a la gravedad de los hechos, incluso si solo se tuviera en cuenta los relatos ofrecidos por la policía y la propiedad, versiones que además son contradictorias entre sí y completamente opuestas al testimonio dado por los testigos de los hechos.

Un mes después los recursos siguen sin respuesta.

Desde que los llamados 6 de la Macarena están privados de libertad, han sido citadas para declarar ante el juez una docena de personas en calidad de investigadas. Todas han acudido al llamamiento voluntariamente.

El 27 de diciembre se celebraba en el Ayuntamiento de Sevilla el último pleno del año. A él acudieron varios colectivos sociales para denunciar el incumplimiento de muchas de las mociones aprobadas relacionadas con la lucha por el derecho a la vivienda. Durante la protesta se desplegaron pancartas y se gritaron consignas, como sucede una y otra vez en cada sesión plenaria. La protesta no solo fue acallada duramente mediante carga policial violenta, sino que 19 de las personas que asistieron al pleno se enfrentan a una demanda judicial penal por desórdenes públicos por actuación de la Policía local y una sanción administrativa (ley mordaza) de 600 euros cada una.

Con estos antecedentes podemos afirmar que con la aplicación de estas medidas se busca la criminalización del movimiento por el derecho a una vivienda digna y la defensa de las personas sin hogar, en una ciudad donde se encuentran siete de los barrios más pobres del Estado; donde el número de lanzamientos ha aumentado en un 20% en 2017, más de tres al día. Una situación que se acompaña de la falta de respuestas por parte de un Ayuntamiento que, a sabiendas de que los recursos municipales son manifiestamente insuficientes, no solo no asume su responsabilidad sino que actúa como brazo represor persiguiendo y castigando a las que, desde esta situación de exclusión intentan organizarse y a las que se solidarizan con ellas. ●

ENTIDADES ASOCIADAS



C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Red de productoras y consumidoras
FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com



660 636 126
www.cervezasabril.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



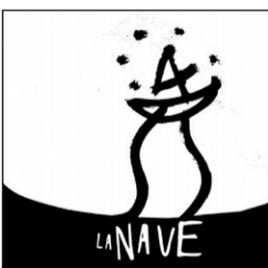
Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



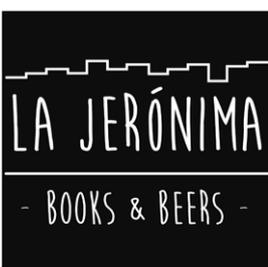
Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org



C/ Jerónimo Hernández 14
www.lajeronima.com



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

MONGOLIA



QUEMAR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Idea y texto: **Alex Peña**

La revista satírica Mongolia acaba de ser condenada a indemnizar con 40.000€ al matador de toros y personas

José Ortega Cano. Nuevamente el derecho a la libertad de expresión se ve mermado por este tipo de sentencias. Al mismo tiempo, el estado español ha sido condenado por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos a indemnizar a dos ciudadanos que quemaron una fotografía del Rey.

Esta sección de El Topo, #NoEstáLaCosaPaMemes, te ofrece la oportunidad de reivindicar ambas cosas quemando esta contraportada. **Recórtala y dale candela.**

P.D: Y si te acuerdas, grábalo mientras arde y compártelo en tus redes sociales.

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO) **25 €**

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecológica y social. Suscríbete mediante una de estas tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES